ANO XXXIII — Nº 1637

EL DIA

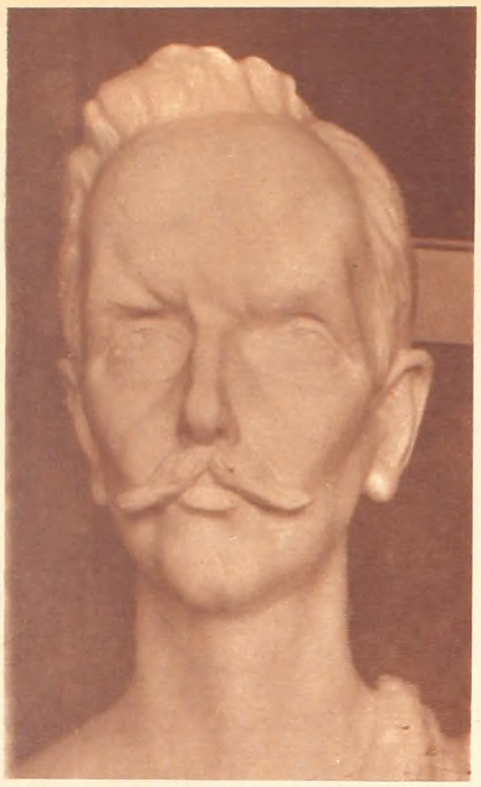
Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, MAYO 31 DE 1964

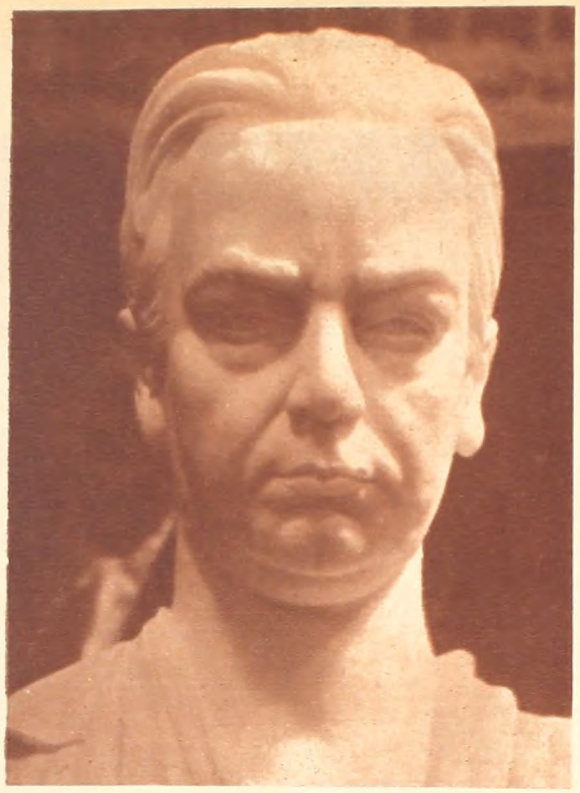
Don Luis Franzini

(Fotografía Juan Caruso)

La distinguida escultora uruguaya Margarita Fabini, ha sabido captar en este retrato, la solidez moral que caracterizó a aquel noble ciudadano tan estrechamente vinculado al Batllismo y a este Diario que conserva en alto su recuerdo.



Retrato de Carlos Vaz Ferreira.



Retrato de Baltasar Brum.

Retrato de don Lorenzo Batlle Pacheco.

ESCULTURAS DE MARGARITA FABINI

La escultora Margarita Fabini. (Foto Ronsart).

Retrato de cuerpo entero de Juan Fabini (Contraluz: detalle).

EN el mundo de la plástica, el retrato equivale al soneto en el mundo de la poesía; aquél es el triunfo sobre la resistencia que opone la materia, como éste es la victoria de la sensibilidad sobre la ordenación y domesticación de la palabra. El logro de uno u otro representa para el creador, el dichoso señoreo de la forma, la conquista del vaso perfecto para un contenido de emoción interior, absolutamente indispensable para que, uno y otro, no sean mero molde hueco de una apariencia sin alma. Tan sólo así vale el soneto. Tan sólo así vale el retrato. Lo que sólo es forma queda —o muere— en la forma, en el límite concreto. Pero, ¡qué distinto cuando más allá de la misma, vibra la irradiación poderosa del espíritu, cuando la forma proyecta sobre el tiempo el mensaje subjetivo, que escapa de su cárcel y establece entre los hombres, ese prodigio secreto e inexplicable de la comunicación estética! Así es como nos siguen hablando desde siglos, los sagrados mármoles de la Hélade, jóvenes eternamente por encima de las generaciones que se suceden.

Y así concibe Margarita Fabini su difícil y gozosa vocación de retratista. La escultura es su vida misma, y el retrato, desde siempre, captó sus preferencias. Hemos hablado, en otra oportunidad, desde estas páginas, del mundo de alegorías que la rodea, cuando nos invitó a conocer su personalísima exégesis casi pagana de Juana de Ibarbourou, vista como encarnación de la primavera humana. Y resulta singular su flexibilidad para aprehender la esencia interior de sus modelos. Estos se le dan en sí mismos; se le imponen por sus rasgos morales definitorios. La cabeza de Lorenzo Batlle Pacheco es rotunda, poderosa, patricia, en tanto que la de su sobrina Matilde Batlle Cherviere de Camou, es toda finura y ensueño, como una llama delicada en la que está ardiendo la juventud. En cambio, Baltasar Brum, firme el ceño, el mentón voluntarioso, afirma desde el mármol su ejemplo de varonía bien templada, mientras Carlos Vaz Ferreira, puro "inteletto d'amore", tiene la lúcida prestancia que caracterizó a aquel pensador reflexivo y armonioso. Y Eduardo Fabini, de cuerpo entero, levantado el cuello del abrigo y con sombrero puesto, compone la silueta familiar del famoso músico uruguayo, en sus largos paseos solitarios.

En todos los casos, las manos de la autora han obedecido con humildad a sus eminentes modelos, y éstos han guiado la creación para que no faltara, en ningún caso, el alma, esa chispa quemante que enciende de vida eterna a la obra de arte.

Ahora, es el retrato de don Luis Franzini el que nos muestra, sin pasar al yeso todavía. El barro húmedo reproduce la fisonomía con fidelidad y con respeto; la estatua, curiosamente, no ofrece sensación de rigidez, de fijeza; en el repliegue de los labios, en los planos de las mejillas, está preso un temblor de sonrisa pronta, como era la suya; la inmovilidad es aparente; toda aquella meridional efusión que lo caracterizaba, la huella de su abierta simpatía, alientan en el rostro. Como en otras veces, reiteramos que no somos críticos de arte, que sólo hablamos como espectadores sensibles, que quieren alcanzar, más allá del parecido físico, el latido humano de un ausente al que conocimos y estimamos, y de quien precisamente mañana nos separa año y medio de su muerte.

Contemplando el busto de Franzini, que es un acierto más en la saliente trayectoria artística de esta mujer solitaria pero cordial, que se aisla pero que sabe ser hospitalaria, se nos ocurre preguntarle qué representa para ella recrear un rostro, si hay gozo en ello.

—Gozo y sufrimiento, —contesta.

Ha hecho figuras, desnudos, composición. Pero el retrato le interesó siempre: desde que tiene movimiento en las manos. La dejamos hablar sobre el proceso creador, la magnífica y dolorosa gestación artística:

—Es difícil de explicar, porque es tan íntimo y hondo que las palabras no pueden traducirlo. En mí la escultura ha sido una necesidad espiritual y hasta física, total. Se lucha con la materia para conseguir el parecido de ese ser que se está tratando de traer a la realidad. Yo creo, eso sí, que no se trata solamente del parecido físico, sino que tiene que salir algo, o todo, sí, todo interior. Es tremendo, cuando se está empeñado en lograr que ese ser aflore en el barro, porque salen infinidad de seres parecidos al que se está haciendo. No sé qué puede ser; aparece una cantidad de rostros que recuerdan a una persona y a otra persona y a otra persona... pero no surge todavía el personaje verdadero. Es algo misterioso. Cuando hice el busto de Franzini, se me dio mucho eso. Cuando hice a mi tío Eduardo, salían infinidad de rostros de la familia. Pero, al final, el personaje buscado se impone, y entonces digo para mí: "¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!" Es un minuto terrible, aunque sea de victoria.

Es interesante dejar hablar a la escultora sobre su propia experiencia, pues se la capta mejor, entusiasmada en su tema y con la guardia baja, a través de su apasionada confidencia. Se la podría definir por el fervor que la habita. Las largas manos expresivas parecen modelar en el aire una cabeza invisible. Prosigue:

—Yo tengo costumbre de levantarme muy temprano y mirar mi trabajo al alba, con las primeras luces del día. De noche queda tapado con un paño húmedo. Las horas en reposo parecen seguir trabajando, mientras yo he olvidado cómo dejé el trabajo la noche anterior. Y al levantarme, voy a alzar el paño despacito y voy hallando cosas nuevas, que no recordaba haber hecho. La luz del alba cambia las cosas, y resulta un descubrimiento...

Es, asimismo, todo un descubrimiento escuchar a esta artista valiosa, que ha logrado mostrar, en el rostro de Luis Franzini, los relieves morales, trayéndolo a la vida perpetuado en una categoría sensible, que se evade del recinto de la materia, con esa vibrante sugestión que no

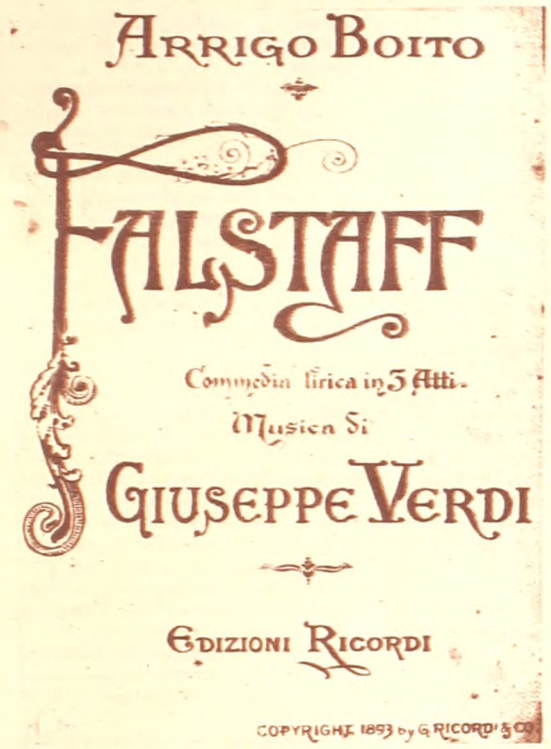
LA TEMATICA SHAKESPERIANA EN LA MUSICA OCCIDENTAL

VOLVEMOS a tratar hoy nuevamente acerca de la influencia que ha ejercido la obra de Shakespeare sobre la música dando lugar al surgimiento de cantidad de importantes creaciones a través de la historia.

Habiendo visto ya el papel de fuente generatriz que la temática shakesperiana desempeñó en la música inglesa (ver este Suplemento fecha 3/V/64) consideraremos ahora los alcances que la misma ha tenido sobre todos los demás compositores.

Insistiremos diciendo que si bien en todas las épocas las comedias y los dramas del poeta de Stratford han inspirado a los creadores, ha sido durante el siglo XIX, debido en parte al resurgimiento de la música de programa y a la aparición de la nueva forma del poema sinfónico, cuando esta fecundidad ha dado mayor cantidad de frutos.

"La tragedia de Romeo y Julieta" producto de los juveniles años de su autor que además de ser su primera obra en este género es también su primer gran triunfo, es la tragedia que ha dado tema al mayor número de composiciones musicales. Más de una docena de obras, pasando por la ópera, el ballet y la sinfonía han surgido de ella.



Libreto de "Falstaff" de Verdi sobre texto de Boito. Editado por la Casa Ricordi de Milán para su estreno en 1893.

Entre todas sobresalen cuatro: una ópera debida a Gounod; una sinfonía dramática, a Berlioz; una obertura fantasía a Tchaicowsky y un ballet a Prokofieff. Frente a estas creaciones, dos francesas y dos rusas, pero totalmente diferenciadas en forma y estilo, siendo la ópera y el ballet las que se ajustan más al argumento original de Shakespeare, encontramos cuatro óperas más, compuestas por Bellini, Zandonai, Zingarelli y Vaccai; un poema sinfónico original de Delius y otro ballet de Constant Lambert.

A la conmovedora tragedia de Montescos y Capuletos sigue, siempre en el aspecto musical, "Hamlet". Producto de la plena madurez de su autor, tal vez la más profunda, filosófica y compleja de todas sus obras, dio lugar a que se compusiera en los comienzos del siglo XVIII la primer ópera sobre este tema. Domenico Scarlatti, el incomparable creador de la ópera napolitana escribió para el "Capranica" de Roma "Amleto". Corría entonces el año 1715 y el joven napolitano luego de un feliz encuentro con Handel, era nombrado Maestro de Capilla de San Pedro.

A esta temprana composición siguen dos óperas, francesa una, italiana la otra pertenecientes a Thomas y a Faccio, sobre un libreto de Boito esta última.

Luego que Berlioz compuso la "Marcha fúnebre" para la escena final de "Hamlet", Tchaicowsky hizo casi paralelamente y producto una de la otra, una obertura y una música de escena.

Poco después German, Lekeu y Mac-Dowell crean poemas sinfónicos, el último titulado "Hamlet y Ofelia".

La obra más reciente sobre "Hamlet" es el comentario musical que puso William Walton a la maravillosa creación cinematográfica de Laurence Olivier.

Como puede observarse las obras nacidas bajo este drama que tiene por eje la duda y la nebulosa, si bien son varias, ninguna alcanza ni un nivel ni una difusión extraordinarias.

En oposición a lo que sucede con "Hamlet", la deliciosa ficción que su autor desarrolla entre hadas y duendes, conocida como "Sueño de una noche de verano", dio lugar especialmente a una obra inmortal. Nos referimos a la música incidental que para esta comedia compuso Mendelsshon en el año 1843. De los doce números para solistas, coro femenino y orquesta que la forman, el Nocturno, la fresca y chispeante Danza de Puck y la tan conocida Marcha Nupcial han llegado a lograr, en calidad de obras independientes una vida propia tal que casi las aleja del argumento y de la idea para la cual fueron creadas.

No menos importancia y un auténtico valor musical tiene la ópera que Weber estrenó triunfalmente en Londres bajo el título de "Oberón". Esta obra está basada en un libreto de Planché sobre un poema de Wieland y está inspirada en la figura del Rey de las Hadas y por consiguiente sólo en una parte de la comedia shakesperiana.

Habiendo mencionado, en su oportunidad, la obra que Purcell tituló "La reina de las hadas" quedan dos composiciones más sobre este incomparable cúmulo de fantasía y encantadora travesura: "Le songe d'une nuit d'eté", ópera cómica estrenada por Thomas en 1850 sin mayor suceso y la música de escena que en nuestros días compuso el talentoso músico alemán Carl Orff para la misma obra.

Escrita por Shakespeare como regalo a Jacobo I por su ascensión al trono inglés "Otelo, el moro de Venecia" que desde entonces y por antonomasia ha sido el símbolo de todo drama de celos, ha inspirado entre algunas casi desconocidas, dos óperas, de las cuales una se ha vuelto tan inmortal como la tragedia en que está basada.

En el mismo año del triunfal estreno de "El barbero de Sevilla", poco después pero sin llegar siquiera cerca a este suceso, Rossini estrenó en el Teatro del Fondo de Nápoles la ópera "Otelo".

En 1887, a casi setenta años de la obra del creador de Pesaro, surge con fuerza avasallante otro genial "Otelo" en el ambiente operístico europeo. Es Giuseppe Verdi, quien con su maravillosa lucidez y plenitud de septuagenario concibió una nueva versión de la obra shakesperiana. De perfiles magistralmente delineados la figura de Yago adquiere tal relieve que alcanza a la calidad protagónica junto al Moro.

Verdadero milagro de eterna juventud creadora nos lo da el propio Verdi cuando a los seis años de "Otelo" y en sus ochenta, nos entrega la carcajada triunfal de su última ópera con "Falstaff".

Ya con el nombre de su principal personaje masculino como la antes anotada, como la ópera de Vaughan Williams y el poema sinfónico de Elgar, ya con el mismo que el texto original de Shakespeare, "Las alegres comadres de Windsor" fueron llevadas varias veces al escenario lírico. A estas tres obras debemos sumar y justamente bajo el nombre homónimo, la fresca y desenvuelta ópera del alemán Otto Nicolai.

Así también como en Inglaterra, en todo el mundo musical occidental causó profunda influencia "La tempestad". Si descontamos las músicas incidentales de Purcell y Sullivan aun nos queda un conjunto de autores de las más diversas épocas y nacionalidades como lo son en efecto Tchaicowsky, Beethoven, Berners, German, Thomas y Sibelius que ya en forma de fantasía, de música puramente instrumental o de ballet, utilizaron la temática de esta comedia shakesperiana.

La densa tragedia de la ambición desmedida que es "Macbeth" dio lugar a una música de escena de Sullivan, a una ópera verdiana y a un dramático y colorido poema sinfónico de Ricardo Strauss.

Paralela a "Macbeth", "El rey Lear" que Shelley comparó con las obras de Esquilo diciendo que "es el más perfecto espécimen del arte dramático existente en el mundo" dio lugar en la música a sólo dos oberturas, de sendos autores franceses, Savard y Berlioz.

"Medida por medida" la comedia escrita por Shakespeare junto a "Otelo" en el fecundo año de 1604, provocó una de las primeras composiciones de Ricardo Wagner. Luego de "Las hadas" y al año siguiente, es decir en el verano de 1834 el futuro autor de la tetralogía comenzó un drama que estrenó recién en 1836 en Magdeburgo y al que dio como nombre "Das lievesverbot" (La prohibición de amar).

Dusanka Sifnios y Dusan Trninic, primeras figuras del Ballet de Belgrado en "Romeo y Julieta" de Prokofieff.

Shylock que es sin duda el personaje que Shakespeare describió con más agudeza, profundidad y maestría dentro de "El mercader de Venecia" dio lugar a un drama en tres actos que bajo el nombre del sombrío padre de Jessica compuso en 1889 el precursor del impresionismo francés Gabriel Fauré.

Hasta acá las obras que dentro del ámbito de la música occidental han tomado como argumento, como fuente inspiradora o como idea generadora la fecunda, colorida y proteica shakesperiana.

Indudablemente muchas han escapado a nuestra memoria y otras, por ser menores, en cuanto a su valor musical, han quedado expresamente excluídas. Aún así puede constatarse, si bien la influencia en nuestros días está reducida, que el genio de Stratford tiene el embrujo y el poder de seducción suficientes para provocar a través de cuatro siglos el nacimiento de obras que por sí solas alcanzan un valor estético superior.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

Libreto de "Otelo" de Verdi sobre texto de Boito. Impreso en Milán en 1887, año de su estreno.

---

puede explicarse y que no reside sólo en la analogía de los rasgos físicos, sino en la sutil y honda verdad psicológica que de él se desprende. Hay sinceridad en la creadora y en lo creado. Sinceridad: ¿puede ser otra cosa, la obra de arte perdurable? "El arte sólo comienza con la vida interior", escribía Rodin.

Vida interior, vida que asoma a las pupilas y anima la sonrisa apenas insinuada, es la que Margarita Fabini supo imprimir a este noble retrato de Luis Franzini, con el puro resplandor que sólo del espíritu proviene.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Antonio Corralon de Larrea, redactor de "La Campaña" en 1874.

D. Miguel Navarra, que fundara, conjuntamente con don José María Monfort, el periódico "El Progreso de Minas", en 1873.

LA UNION

Segunda sección – 36 páginas

Minas, 24 de Agosto de 1963

Arturo Ardao: "Figari en la generación del 900"

Morosoli: "Pasó, al amanecer, del sueño chico al sueño grande" . . .

Héctor Ardao: " . . . antes que el magisterio de su talento en las aulas, ejerció el magisterio de su alma entre sus paisanos y contemporáneos."

Ardao y Cañellas en la Casa de la Cultura ■ Juan Timba, cuento de Carlos Maidana ■ Del Minas viejo: El servicio de tranvías ■ El paisaje de Minas en la poesía de Herrera y Reissig ■ Figari en la generación del 900, por Arturo Ardao ■ Dos molinos y una máquina de moler canela. Crónica ■ Mi barrio, por David Forni ■ Folklore Musical Uruguayo: La guitarra y el acordeón, por Lauro Ayestarán ■ Itinerario del barrio La Filarmónica y otros rumbos, por Carlos Maidana ■ La educación popular en Minas. Algunos datos para fijar su proceso, por Santiago Dossetti ■ Costeros, relato de Eugenio C. Martínez ■ Estampas Minuanas, de Horacio R. Caballero ■ Los bosques de Salus ■ Amigos, cuento de Juan José Morosoli ■ Tiempos iniciales de Valeriano Magri ■ Cine Club de Minas reseña de su actividad ■ La cultura y nuestro cine, por Antonio J. Grompone.

" . . . Minas fue para Julio Herrera y Reissig el más significativo y característico numen de su producción literaria . . ."

(En la fotografía: Herrera y Reissig con Eduardo Fabini)

La evolución de la prensa minuana la exhibe la contemporaneidad de "La Unión".

TIEMPO Y TINTA:

"LA UNION"

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

EN pleno gobierno del Gral. Lorenzo Batlle, enfrentado a graves problemas políticos y económicos, nacía la prensa minuana.

Era Jefe Político departamental, D. Pedro L. Silva

En una rápida revista de sus orígenes comprobamos que los periódicos mueren cuando cae el caudillo político-militar que por servirle de apoyo a la gestión, protege su existencia.

Los intentos revolucionarios y motines cuarteleros de la época crean un clima de anarquía proclive a la inestabilidad de la prensa campesina.

Muchos periódicos se han perdido irremediablemente. De otros, exhumados luego de paciente búsqueda, sólo se ha encontrado un número, lo suficiente para mostrarnos el nostálgico hechizo de las cosas idas.

"El Minuano", que aparece en la segunda quincena de noviembre de 1868, es la publicación precursora.

Así lo atestigua "El Siglo" montevideano de la época.

Su reinado sería efímero, ya que a principios de febrero de 1869, deja de aparecer.

Fue su director D. Ricardo Rodríguez y Menica, español incorporado transitoriamente a Minas, donde en aquellos días dictaba clases de matemáticas comerciales, francés y dibujo.

Según el Dr. Fernández Saldaña murió en Asunción del Paraguay, años más tarde, en un duelo con su colega Luis Ricardo Fors. Este que había sido redactor de "El Progreso de Minas" había obtenido en el gobierno de Santos, el privilegio de los abastos de dicha villa.

Rodríguez y Menica, que indudablemente debía tener una cultura superior al medio ambiente minuano, fue pues el hombre de visión y coraje, que llevó adelante tal empresa de difusión de las ideas, en tiempos de luchas políticas, donde gravitaba tenso, pujante, el caudillismo.

"El Minuano" se publicaba los domingos, en la "Imprenta del Pueblo". casa de la sucesión de Francisco Medina.

Su numero suelto valía ocho centésimos, recibiéndose suscripciones en las casas de negocio de Carlos Ladereche y Caraciolo Pais. La suscripción mensual costaba $ 1.00 y por trimestre $ 2.50.

A "El Minuano" va a sucederle con posterioridad a la revolución encabezada por Timoteo Aparicio, "El Progreso de Minas".

Aparece también en edición dominical. Su primer número es de fecha 7 de setiembre de 1873. Cesa en su número 17, el 28 de diciembre de ese mismo año.

Su administración estaba situada en la calle de los Treinta y Tres, plazuela de la nueva Iglesia, habiéndose trasladado poco después a la calle de Solís esq. Cebollatí, hoy Florencio Sánchez.

Tres reales costaba cada ejemplar. La suscripción mensual, igual a la de "El Minuano": un peso.

Era Jefe Político, el Cnel. Sandalio Giménez, militar minuano que había tenido destacada actuación en la pasada guerra.

Ejercía el Poder Ejecutivo, el Dr. José Eugenio Ellauri.

La iniciativa de fundar este periódico correspondió también a españoles: D. Miguel Navarra y D. José María Monfort.

El reglamento presentado a la población minuana para articular el proyecto de establecer "El Progreso de Minas", se difundió el 25 de julio de 1873.

En él se hacía constar que para llevar a cabo dicha publicación se habían emitido 150 títulos de suscripción de 5 y 10 pesos, equivalentes al importe de 5 y 10 meses de suscripción adelantada del periódico.

Minas, enclavada en el valle fundacional, vivía entonces en la bella dignidad del trabajo.

La enseñanza escolar se dictaba en cinco establecimientos: el Colegio Unión Oriental Democrática, dirigido por el preceptor particular D. Froilán Machado; la Escuela Pública de Niñas Nº 1, dirigida por Dª Carmen L. de Acuña; la Nº 2 a cargo de Dª Guillermina Sagrera y las de Varones orientadas por D. Valentín Astor e Inocencio Mendivil, respectivamente. La asistencia no sobrepasaba un total de 250 educandos.

Las tertulias familiares eran ancho escenario para escuchar las armoniosas notas de un piano o la banda de

músicos local, mientras el sexo fuerte gustaba de unas copitas de vino generoso.

Tiempos de Minas, en los que el fotógrafo Lorenzo Laurenti ofrecía sus servicios profesionales "garantiendo la elegancia, la duración y el parecido tanto en los retratos sencillos como en los convexos, de porcelana y álbumes de guardapelo y microscópicos".

En los que la gente elegante de la villa se vestía primorosamente en la Sastrería y Ropería del Profeta, de D. Juan Lalanne, que había declarado decididamente la guerra a los precios ofreciendo trajes completos a $ 8.00 y sombreros negros a $ 1.00.

En los que en la Barbería de las Flores, D. José Barone, su propietario, tanto aplicaba ventosas, sanguijuelas y toda clase de sangrías a quien lo necesitare, como extraía muelas y efectuaba toda clase de trabajos de pelo, ya fuera de trenza, como para cuadros de recuerdos de difuntos.

Tiempos éstos de Minas, en que el 16 de octubre de 1873, parte por primera vez hacia Treinta y Tres, con 16 pasajeros, la diligencia de la empresa "Mensajerías Orientales", tremolando banderas española, francesa, italiana, brasileña y oriental.

Mientras tanto una joven generación en marcha esperaba, con la avidez de los primeros sueños, el periódico local, donde podían leerse versos como éste:

"La aérea y leve mariposa,
cuando va tocando el aire
y un clavel tras una rosa,
no es como tú tan graciosa
pues le falta tu donaire."

El 28 de diciembre deja de aparecer "El Progreso de Minas".

El 1º de enero de 1874 se realizaban elecciones y en esa su edición postrera, enérgicamente se dirigía al pueblo minuano en estos términos:

"Es pues de todo punto preciso que se arme de energía, si comprende lo que le hace falta, y lleve a un puesto tan delicado hombres que rindan homenaje a la verdad, a la justicia y al progreso".

No es difícil imaginar que perdieron las elecciones los candidatos de El Progreso.

Por su misma empresa editora, D. Miguel Navarra, publicó en noviembre de 1873, "El Comunista", semanario de carácter jocoso, cuyo nombre derivaba de comuna, según la versión más aceptada.

D. Miguel Navarra había nacido en 1846 en la provincia de Lérida, llegando a Minas en 1873.

Dos años después está en la brecha como educador, dirigiendo un colegio particular, con un programa equivalente a la actual enseñanza secundaria. En seguida de creada la Reforma Vareliana fue instrumento apasionado de la misma.

De las bancas de su escuela salieron hombres que honraron al país, entre ellos, Florencio Sánchez y el insigne anatomista minuano Pedro Belou.

Integró posteriormente el núcleo creador de la Sociedad Española, luchando desde las columnas del liberalismo, haciéndolo con el ademán hidalgo del buen español.

Falleció en Minas, el 18 de abril de 1889, circundado del afecto vecinal.

En la primera quincena de agosto de 1874 aparece el periódico bisemanal "La Campaña", órgano auspiciado por la Comisión Auxiliar de la Asociación Rural del Uruguay, fundada por un núcleo calificado de vecinos el 9 de diciembre de 1873.

Era su redactor, Antonio Carralón de Larrúa, español, monárquico, doctorado en Madrid y posteriormente emigrado en Francia.

Su prédica resultó ofensiva para las autoridades departamentales por lo que tuvo que abandonar su cargo, subrogándolo D. Honorio B. Juncal, antiguo guerrero que ostentaba la medalla del Yatay, de notorias aficiones literarias.

Se cuenta que su paisano José María Monfort, lo salvó de angustioso trance, escondiéndole entre pilas de diarios viejos, donde el entonces director de "La Campaña" pasó una larga noche.

Fue en tales circunstancias que Carralón intimó con Máximo Santos, oficial del ejército y funcionario policial en Minas, por aquel entonces, el que, al llegar a la primera magistratura del país, en 1882, lo hizo secretario de la Presidencia de la República.

"La Campaña" dejó de aparecer el 17 de enero de 1875 al ser depuesto el gobierno de Ellauri.

En un manifiesto, su director cesante expresaba:

"No pudiendo continuar, sin menoscabo de mi dignidad, dejando explotar mi nombre contra el partido a que pertenezco y perteneceré toda mi vida, caigo, en fin, del puesto que ocupé".

Según el Dr. Fernández Saldaña, existen ejemplares de este periódico (Nos. 1 al 9 y el 18) en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

Poco tiempo después, el 1º de marzo de 1875, en el período jefaturial del comandante Exequiel Fernández, ven la luz pública en la villa de Minas, dos nuevos periódicos semanales: "La Juventud" y "El Eco de Minas". El primero, de efímera existencia, dirigido por Francisco López y Bernardo Machado; el segundo, redactado por Manuel Trelles y J. M. Monfort dejó de publicarse poco tiempo después, para reaparecer el 18 de julio y cesar definitivamente en octubre, ante una nueva intentona revolucionaria.

Dando término a esta revista de los orígenes de la prensa minuana, aparece el 1º de enero de 1877, bisemanal, "La Unión", actual decano de la prensa nacional. Quien le sigue en antigüedad es "El Deber Cívico" de Melo, que el próximo 2 de junio cumplirá 77 años de existencia y "La Prensa" de Salto, con 76.

Lo funda José María Monfort conjuntamente con Bernardo Machado, autor del primer trabajo histórico sobre Minas y su región.

Monfort, que tiempo después quedó sólo al frente de "La Unión", perteneció a una nutrida colonia de catalanes que se radicaron en dicha villa en la segunda mitad del siglo XIX. Había nacido en Reus (España), el 8 de diciembre de 1845.

En la primera época, "La Unión" fue político, noticioso, literario y religioso.

En 1880 pasó a ser trisemanal, apareciendo los días miércoles, viernes y domingos y desde el 1º de agosto de 1900 se editó diariamente, con algunos intervalos, consagrado a los intereses generales del departamento.

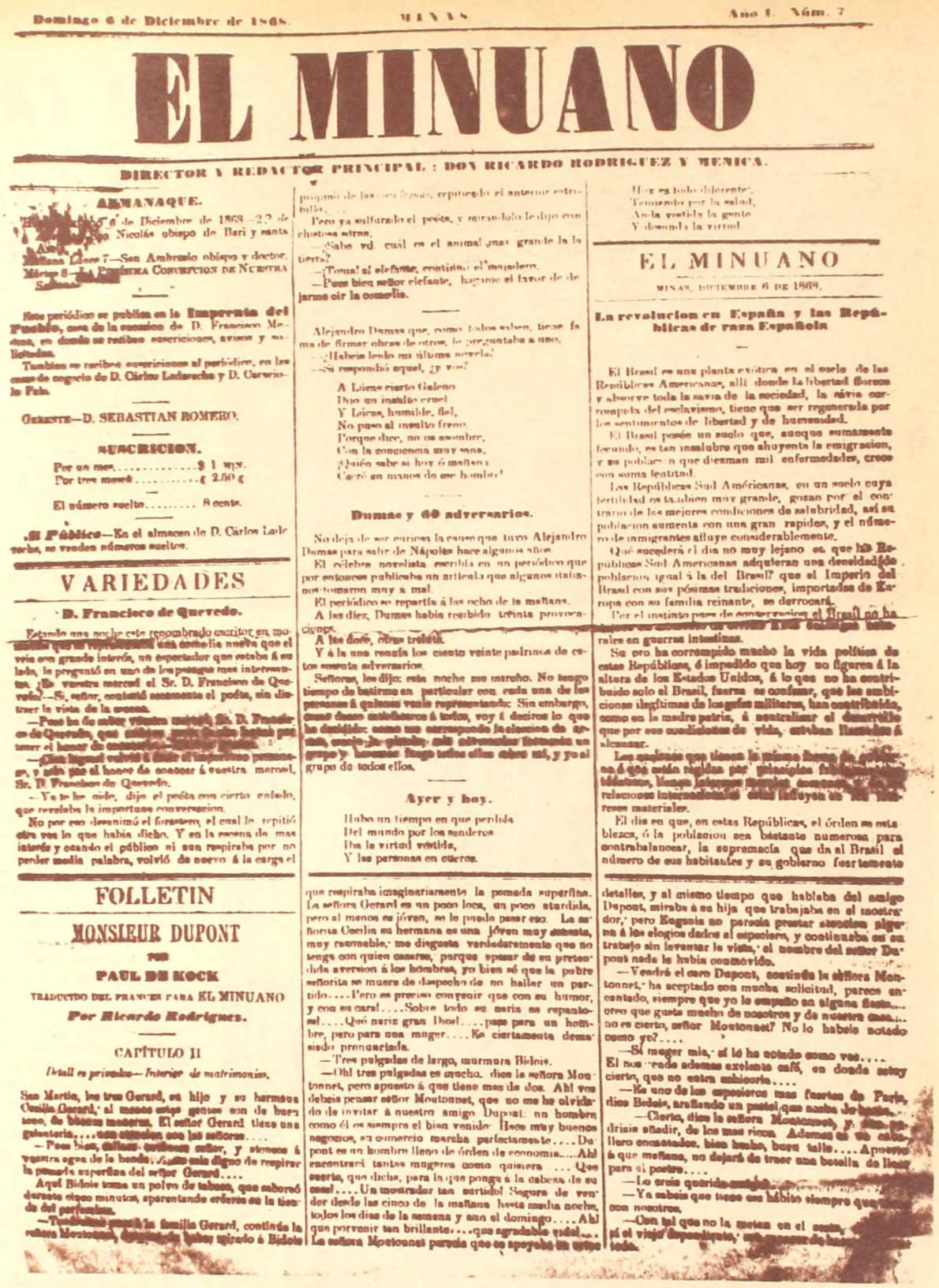
El 10 de diciembre de 1900 "La Unión" vistió de luto para despedir a Dn. José María Monfort, en su partida hacia la Eternidad. Como los buenos artilleros lo hizo, sin entregarse al pie del cañón. En su taller querido y frente a su diario. Diario que fue un instrumento de honrado vivir para sí y para los suyos, ya que hasta hace poco fue administrado por sus descendientes.

Todos los avatares de la vida lugareña, todos los esfuerzos de sus hombres preclaros que han dignificado el medio, han sido registrados por "La Unión". Ninguna historia minuana de su tiempo podrá realizarse sin la obligada consulta de sus colecciones donde se registra objetivamente el vivir regional, en su proteica y dinámica diversidad.

En la actualidad aparece en el llamado formato "tabloid", siendo dirigido desde el 30 de agosto de 1933 por el escritor D. Santiago Dossetti, ex presidente del SODRE, cuya siembra cultural en el área minuana se mantiene siempre cálida a través de los años.

Aníbal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)



Domingo 6 de Diciembre de 1868. MINAS Año I. Núm. 7

EL MINUANO

DIRECTOR Y REDACTOR PRINCIPAL: DON RICARDO RODRIGUEZ Y MENICA.

ALMANAQUE.

[illegible] 6 de Diciembre de 1868.—22 de [illegible] Nicolás obispo de Bari y santa [illegible]

Mañana Lunes 7.—San Ambrosio obispo y doctor.
Martes 8.—La Purísima Concepcion de Nuestra Señora.

Este periódico se publica en la Imprenta del Pueblo, casa de la sucesora de D. Francisco Medina, en donde se reciben suscriciones, avisos y solicitudes.

Tambien se reciben suscriciones al periódico, en las casas de empresa de D. Cárlos Ladarache y D. Carwinlo Pais.

GERENTE—D. SEBASTIAN ROMERO.

SUSCRICION.

Por un mes.....$ 1 m/v.
Por tres meses.....$ 2.50 $

El número suelto..... 8 cents.

Al Público—En el almacen de D. Cárlos Ladarache, se venden números sueltos.

VARIEDADES

D. Francisco de Quevedo.

Estando una noche este renombrado escritor en [illegible] una coche-lia nueva que el veia con grande interés, un espectador que estaba á su lado, le preguntó en uno de los pasages mas interesantes, ¿Es vuestra merced el Sr. D. Francisco de Quevedo?—Sí, señor, contestó secamente el poéta, sin distraer la vista de la escena.

—Pues he de saber vuestra merced, Sr. D. Francisco de Quevedo, que estoy [illegible] por tener el honor de conocerle.

—Gran honor será á fuer de importuno permanecer, y aún pido el honor de conocer á vuestra merced, Sr. D. Francisco de Quevedo.

—Ya le he oido, dijo el poéta con cierto enfado, que revelaba la importuna conversacion.

No por eso desanimó el forastero, el cual le repitió otra vez lo que habia dicho. Y en la escena de mas interés y cuando el público ni aun respiraba por no perder media palabra, volvió de nuevo á la carga el pesado de las cien leguas, repitiendo el anterior estribillo....

Pero ya sulfurado el poéta, y mirándolo le dijo con chistosa ira.

—¿Sabe vd. cuál es el animal mas grande de la tierra?

—¡Toma! el elefante, contestó el impertinente.

—Pues bien señor elefante, hágame el favor de dejarme oir la comedia.

Alejandro Dumas que, como todos saben, tiene fama de firmar obras de otros, le preguntaba á uno.

—¿Habeis leido mi última novela?

—Sí respondió aquel, ¿y vos?

A Liens cierto Galeno
Dio un insulto cruel
Y Liens, humilde, fiel,
No pudo al insulto freno.
Porque diez, no os asombre,
Con la conciencia muy sana,
¿Quién sabe si hoy ó mañana
Caerá en manos de ese hombre!

Dumas y 60 adversarios.

No deja de ser curioso la causa que tuvo Alejandro Dumas para salir de Nápoles hace algunos años.

El célebre novelista escribía en un periódico que por entonces publicaba un artículo que algunos italianos tomaron muy á mal.

El periódico se repartía á las ocho de la mañana.

A las diez, Dumas habia recibido treinta provocaciones.

A las doce, otras treinta.

Y á la una reunía los ciento veinte padrinos de estos sesenta adversarios.

Señores, les dijo: esta noche me marcho. No tengo tiempo de batirme en particular con cada una de las personas á quienes veis representando: Sin embargo, quiero satisfacer á todos, voy á deciros lo que he decidido: como me corresponde la elección de armas, escojo la pistola; me situaré [illegible] un grupo y [illegible] fuego todos ellos sobre mí, y yo al grupo de todos ellos.

Ayer y hoy.

Hubo un tiempo en que perdida
Del mundo por los senderos
Iba la virtud vestida,
Y las personas en cueros.

Hoy es todo diferente,
Temiendo por la salud,
Anda vestida la gente
Y desnuda la virtud.

EL MINUANO

MINAS, DICIEMBRE 6 DE 1868.

La revolucion en España y las Repúblicas de raza Española

El Brasil es una planta exótica en el suelo de las Repúblicas Americanas, allí donde la libertad florece y absorve toda la savia de la sociedad, la sávia corrompida del esclavismo, tiene que ser regenerada por los sentimientos de libertad y de humanidad.

El Brasil posée un suelo que, aunque sumamente fecundo, es tan insalubre que ahuyenta la emigracion, y su poblacion que diezman mil enfermedades, crece con suma lentitud.

Las Repúblicas Sud Américanas, en un suelo cuya fertilidad es tambien muy grande, gozan por el contrario de las mejores condiciones de salubridad, así su poblacion aumenta con una gran rapidez, y el número de inmigrantes afluye considerablemente.

Qué sucederá el dia no muy lejano en que las Repúblicas Sud-Americanas adquieran una densidad de poblacion igual á la del Brasil? que el Imperio del Brasil con sus pésimas tradiciones, importadas de Europa con su familia reinante, se derrocará.

Por el instinto pues de conservacion el Brasil no ha [illegible] tales en guerras intestinas.

Su oro ha corrompido mucho la vida política de estas Repúblicas, é impedido que hoy no figuren á la altura de los Estados Unidos, á lo que no ha contribuido solo el Brasil, fuerza es confesar, que las ambiciones ilegítimas de los gefes militares, han contribuido, como en la madre patria, á neutralizar el desarrollo que por sus condiciones de vida, estaban llamadas á alcanzar.

Los países que tienen la misma forma de gobierno é que están regidos por [illegible] relaciones internacionales [illegible] en los intereses materiales.

El dia en que, en estas Repúblicas, el órden se establezca, ó la poblacion sea bastante numerosa para contrabalancear, la supremacía que da al Brasil el número de sus habitantes y su gobierno fuerte [illegible]

FOLLETIN

MONSIEUR DUPONT

POR

PAUL DE KOCK

TRADUCIDO DEL FRANCES PARA EL MINUANO

Por Ricardo Rodriguez.

CAPÍTULO II

Detall es privados—Interior de matrimonios.

San Martin, los tres Gerard, su hijo y su hermana Cecilia Gerard, al menos estos gentes son de buen tono, de buenas maneras. El señor Gerard tiene una galantería.... con ciertas con las señoras....

—Pues bien, [illegible] señor, y stonces á vuestra agua de la hende: [illegible] algo de respirar la pomada superfina del señor Gerard....

Aquí Bidois toma un polvo de tabaco, que saboreó durante cinco minutos, aparentando ordenar en la tienda del perfumista.

—Tendríamos [illegible] la familia Gerard, continúa la señora Montonnet, [illegible] habeis mirado á Bidois que respiraba imaginariamente la pomada superfina. La señora Gerard es un poco loca, un poco atardida, pero al menos es jóven, se le puede pasar eso. La señorita Cecilia su hermana es una jóven muy amesta, muy razonable, me disgusta verdaderamente que no tenga con quien casarse, porque apesar de su pretendida aversion á los hombres, yo bien sé que la pobre señorita se muere de despecho de no hallar un partido.... Pero es preciso convenir que con su humor, y con su cara!.... Sobre todo su nariz es espantosa!.... Qué nariz gran Dios!.... pase para un hombre, pero para una muger.... Ke ciertamente demasiado pronunciada.

—Tres pulgadas de largo, murmura Bidois.

—Oh! tres pulgadas es mucho, dice la señora Montonnet, pero apuesto á que tiene mas de dos. Ah! vos debeis pensar señor Montonnet, que no me he olvidado de invitar á nuestro amigo Dupont: un hombre como él es siempre el bien venido: Hace muy buenos negocios, su comercio marcha perfectamente.... Dupont es un hombre lleno de órden de economía.... Ah! encontrará tantas mugeres como quiera .... Que suerte, que dicha, para la que ponga á la cabeza de su casa!.... Un mostrador tan surtido! Seguro de vender desde las cinco de la mañana hasta mucha noche, todos los dias de la semana y aun el domingo.... Ah! que porvenir tan brillante.... que agradable vida!.... La señora Montonnet parecia que se apoyaba en [illegible] detalles, y al mismo tiempo que hablaba del amigo Dupont, miraba á su hija que trabajaba en el mostrador, pero Eugenia no parecia prestar atencion alguna á los elogios dados al especiero, y continuaba en su trabajo sin levantar la vista, el nombre del señor Dupont nada le habia conmovido.

—Vendrá el caro Dupont, continúa la señora Montonnet, ha aceptado con mucha solicitud, parece encantado, siempre que yo le empeño en alguna fiesta.... creo que gusta mucho de nosotros y de nuestra casa.... no es cierto, señor Montonnet? No lo habeis notado como yo?....

—Sí muger mia, sí lo he notado como vos.... El nos vende ademas excelente café, en donde estoy cierto, que no entra mahicorte....

—Ke uno de los especieros mas fuertes de Paris, dice Bidois, arañando un pastel que [illegible]

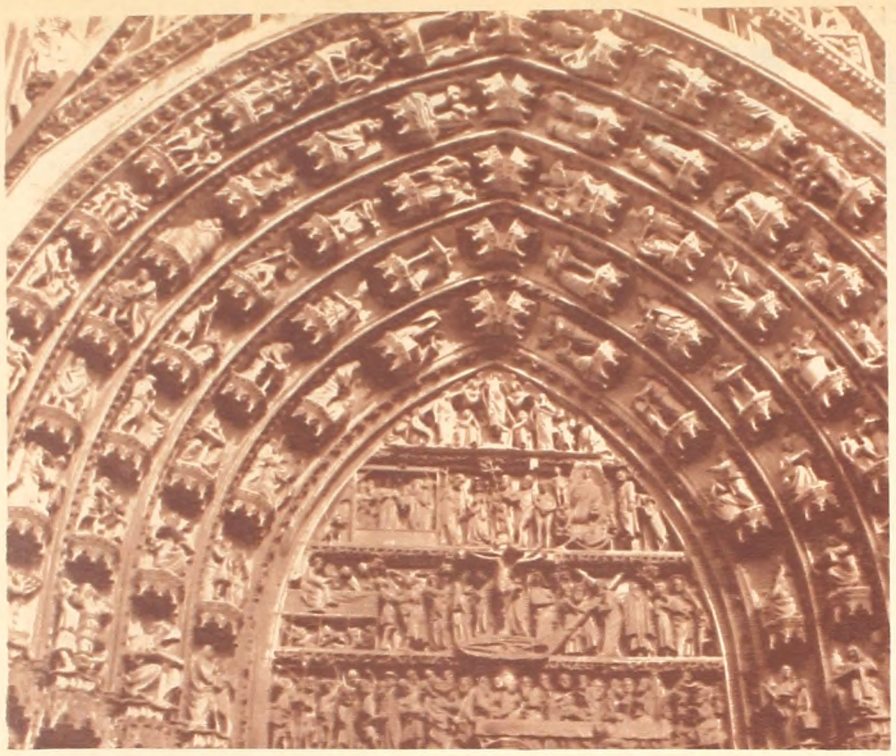
—Cierto, dice la señora Montonnet, y [illegible] podriais añadir, de los mas ricos. Ademas es un caballero encantador, bien hecho, buen talle.... Apuesto á que mañana, no dejará de traer una botella de licor para el postre....

—Lo creis querida [illegible]

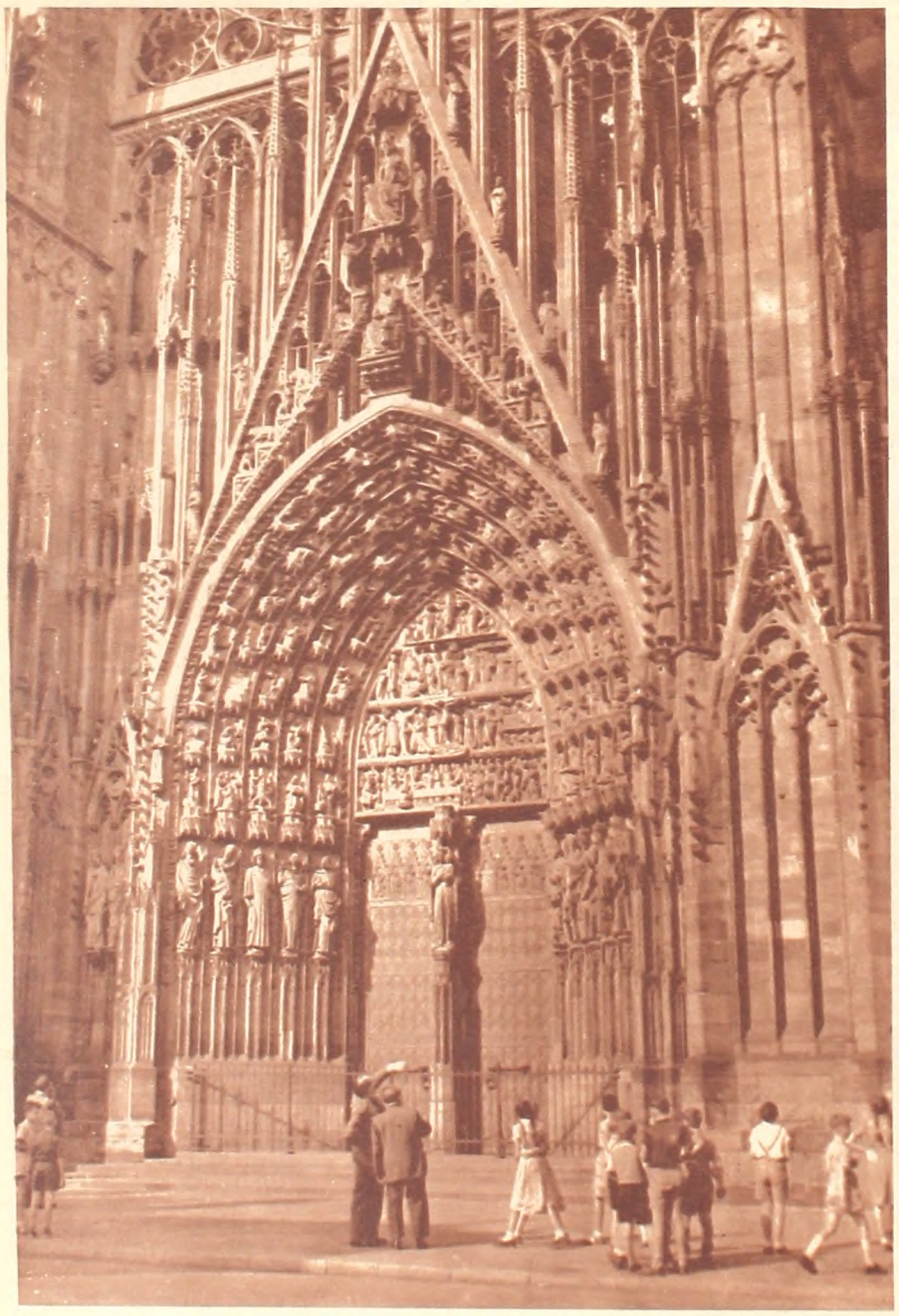
—Ya sabeis que tiene un hábito siempre que [illegible] con nosotros.

—Con tal que no la meta en el [illegible] el viejo dependiente, [illegible] todo.

Página frontal del primer periódico minuano. Este ejemplar (Nº7) único que se conoce en nuestros dias, corresponde a la edición del domingo 6 de diciembre de 1868.



Tímpano del portal central, en que vemos cuatro "bandas" escultóricas: las tres últimas del siglo XIII; la primera, es moderna.



Portal central, verdadera filigrana pétrea, en que las figuras representan escenas y personajes bíblicos.

LA CATEDRAL DE ESTRASBURGO, ¿SERA LA FUTURA CATEDRAL DE EUROPA?

Me hizo el efecto (la Catedral) de una masa monstruosa que me habría asustado, si no me hubiera parecido al mismo tiempo comprensible por su simetría, agradable hasta por la terminación de los detalles... Yo dejaba este monumento prodigioso obrar sobre mí por su solo aspecto. Cuanto más consideraba la fachada, más se fortificaba y definía en mí esta primera impresión, que lo sublime está allí unido a lo agradable.

GOETHE

EL origen de la ciudad de Estrasburgo se remonta al año 52 a. C., en tiempos de César, en que se había formado una aldea de pescadores y de cazadores que se denominaba Argentoratum, porque allí se recaudaban los tributos de las regiones circundantes. A fines del siglo V d. C. se le cambió el nombre por el de Strassburg —Estrasburgo en español— que quiere decir algo así como "pueblo en el camino" o "castillo de las rutas" que conducía de Galia a Germania.

✦

Estrasburgo, capital de la pintoresca Alsacia, donde fluyen las corrientes culturales latinas y germanas, pasó alternativamente de manos francesas a alemanas, acentuando el antagonismo que reinaba entre los países que se la disputaban. Incorporada a Francia en 1681, durante el reinado de Luis XIV, permaneció francesa hasta la guerra franco - prusiana de 1870, para volver después de la "Gran Guerra" de 1914 - 1918 a poder de Francia, salvo en el período de 1940 a 1944, en que estuvo bajo el dominio nazi. Eso no obstante, hoy día es la candidata más seria para convertirse en capital de la Europa Occidental, poniendo así de relieve el entendimiento alcanzado por Francia y Alemania, los dos puntales de la nueva Europa en gestación. Fundada ésta en la más estrecha colaboración económica y política de los principales Estados del viejo continente, depuestas ya las rivalidades que los dividieron, se agrupan en una federación animada del más alto espíritu constructivo y emprendedor, capaz de reconquistarle pacíficamente y en buena ley, un puesto de mando rector del mundo de mañana, para beneficio de toda la humanidad.

En la zona de contacto del mundo latino con el germánico, los delegados de los dieciocho países que componen el **Consejo de Europa** se reúnen en Estrasburgo en la Asamblea que sesiona en la llamada "Casa de Europa" y que dirige el "Consejo de Ministros" formado por los Secretarios de Relaciones Exteriores de cada Estado. Los delegados son elegidos por los Parlamentos de los países participantes. La función esencial del "Consejo de Europa" es la de buscar la forma de aunar y desarrollar los recursos y las posibilidades de los Estados asociados. Un paso más adelante en esta obra de unificación económica y política ha sido dado ya con el "Mercado Común Europeo", que agrupa a Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, cuyos éxitos y realizaciones han alcanzado resonancia universal y muestran la pujanza renovada de los pueblos que han sido cuna de nuestra civilización

✦

De entre los personajes célebres que vivieron en Estrasburgo, recordamos particularmente a tres, que acrecentaron el acervo cultural de la humanidad: Gutenberg, Rouget de Lisle y Goethe, quien con su imprenta, la "Marsellesa" y su obra imperecedera, respectivamente, contribuyeron a crear un ambiente propicio para que esta ciudad, con el Rhin que la bordea, sea una encrucijada internacional de corrientes intelectuales, científicas y artísticas.

Gutenberg, nacido en Maguncia en 1400, huye, por motivos políticos de su ciudad natal y se establece en Estrasburgo. Allí se une con tres alsacianos, para perfeccionar su invento, pero se suscitan diferencias entre los asociados, que terminan en un pleito. A causa del mismo quedaron documentados los primeros balbuceos de la imprenta: se habla allí del plomo, de la prensa, etc. Vuelto a su ciudad natal, fue con Juan Fust que dio a su invento la forma definitiva.

En 1770 la Universidad de Estrasburgo acoge en sus aulas al estudiante **Goethe**, que pronto entabla relaciones amorosas en la localidad vecina de Sessenheim, con una alsaciana: Federica. Para ejercitar y fortalecer su voluntad, se impone la tarea de ascender a la torre de la Catedral, venciendo la sensación de vértigo. Asimismo le ocupa otra tarea relacionada con ese templo: descubrir la tumba que guarda los restos de Erwin von Steinbach, autor de la Catedral. Sus esfuerzos no fueron coronados por el éxito, ya que sería uno de sus compañeros de estudios el que la descubriría muchos años después. Obtenido el doctorado, vuelve a Francfort.

Es también en Estrasburgo donde Rouget de Lisle, joven Oficial francés de Ingenieros, compone la justamente famosa "Marsellesa". En una noche —la del 24 de abril de 1792—, acuciado por Federico de Dietrich, alcalde de la ciudad, para que compusiera una canción capaz de entusiasmar y enardecer a las tropas y, sobre todo, a los voluntarios del Ejército del Rhin, inspirado, le da fin y, a las siete de la mañana siguiente, va a casa del alcalde a cantarle las inmortales estrofas del que muy pronto sería el Himno Nacional francés:

"Allons enfants de la patrie,
le jour de gloire est arrivé..."

Son los voluntarios procedentes de Marsella los que la adoptan y la entonan, por primera vez en París, como canto guerrero, y los que la difunden; de ahí que se la bautizara como "La Marsellesa" cuando, en realidad, por su origen, debió llamarse más propiamente "La Estrasburguesa".

✦

Las fundaciones de la **Catedral** datan del año 1015, pero recién 13 años más tarde se comienza la construcción de una iglesia que habría de sufrir sucesivos incendios. Se formó entonces una Comisión encargada de reunir fondos para llevar a cabo la importante obra definitiva. Es así como Erwin von Steinbach, el arquitecto a quien se le atribuye la gloria de esta maravilla del arte gótico, pudo realizarla. Es interesante

señalar que tanto él como su mujer, que no tenían una posición muy desahogada, donaron a la fundación todo cuanto poseían. Comenzó los trabajos en 1276, por la fachada oeste, con sus tres grandes ventanales, su rosa central y las ventanas laterales del segundo piso. Al mismo tiempo se colocó la primera piedra de la torre izquierda, que recién fue terminada en 1439. Realizó la fachada hasta la altura de "la Galería de los Reyes", encima de la gran rosa, a unos 66 metros sobre el suelo. Steinbach falleció en 1318, sin ver coronada su obra y demasiado prematuramente para la feliz conclusión de los trabajos. Su proyecto no fue respetado. De ahí que la unión entre ambas torres, al nivel de la plataforma, denota claramente su distinto origen y la ausencia del gusto seguro de Steinbach; en una palabra, resulta un verdadero "pastiche".

✦

Las torres se elevan aun a 40 metros más, son debidas a Ulrico de Ensingen. El proyecto primitivo comportaba, naturalmente, un coronamiento por sendas "flechas". Solamente se pudo realizar, por falta de recursos, la de la izquierda, construida por Juan Hültz, un maestro de obras de la ciudad de Colonia. Se yergue majestuosamente, hasta una altura de 142 metros, verdadero prodigio de liviandad y elegancia que semeja un encaje de piedra.

El interior, menos amplio que el de otras catedrales comentadas ya en este SUPLEMENTO, tales como Notre Dame y Chartres, posee, sin embargo, un encanto muy particular. Sus vitrales de los siglos XIII y XIV, aunque no tan perfectos como los de Chartres, son numerosos y variados y se encuentra entre ellos un San Cristóbal que es la figura humana más grande representada en vidrio, pues mide ocho metros de alto

Otra curiosidad que atrae grandemente a los visitantes, es el extraordinario reloj astronómico, cuyo mecanismo, realizado en 1574, fue rehecho en 1838. Al mediodía pone en movimiento toda una increíble serie de personajes, provocando la admiración de los espectadores.

Muchos peligros le tocó afrontar a la Catedral, pero felizmente nunca sufrió daños de consideración. Durante la Revolución, los estrasburgueses tuvieron la previsión de retirar cuidadosamente las estatuas de la fachada de "la Galería de los Reyes", con lo que se evitó que ocurriera algo parecido a lo que sucedió con Notre Dame, en París, en la que el populacho confundiendo los reyes bíblicos con los reyes de Francia, colgó sogas al cuello de las estatuas y, en medio de la algarabía general, festejó la caída, una a una, de las magníficas esculturas... Pero, hubo un momento de gran angustia, cuando un grupo de revolucionarios consideró que la alta torre de Estrasburgo constituía un "atentado" a la igualdad. Felizmente, alguien tuvo la original y salvadora idea de fabricar, en chapa, un enorme gorro frigio que, pintado de rojo, "encasquetaron" sobre la aguja, salvándose así la obra de Hültz. Luego, en la guerra de 1870, recibió varios impactos de los prusianos, que provocaron un incendio en los techos. Finalmente, en 1944, durante un bombardeo aéreo, la alcanzaron algunos proyectiles.

Si durante los períodos de ocupación alemana, fue la Catedral considerada por los alsacianos francófilos como símbolo de elevación, de cultura y de espiritualidad, que les mantenía vivas las esperanzas de libertad, por encima de las realidades del momento, se convertirá de ahora en adelante en prenda de paz y de concordia para los asociados en la nueva y grandiosa obra emprendida.

En esta hermosa Cateral, de rosadas piedras, con el mástil magnífico de su única y esbelta torre, podrá flamear el gallardete de la capital de la nueva Europa Occidental federada, rebosante de experiencia milenaria, rica en valores humanos de excepción y pródiga en enseñanzas para alcanzar un mundo mejor

Detalle del portal central. Las figuras esculpidas (siglos XIII y XIV), representan a los Profetas; a la derecha, una sibila.

Antes de alejarnos de Estrasburgo, recordemos las palabras de Goethe —al retornar a Francfort— dedicadas al maestro Erwin von Steinbach, autor de la Catedral:

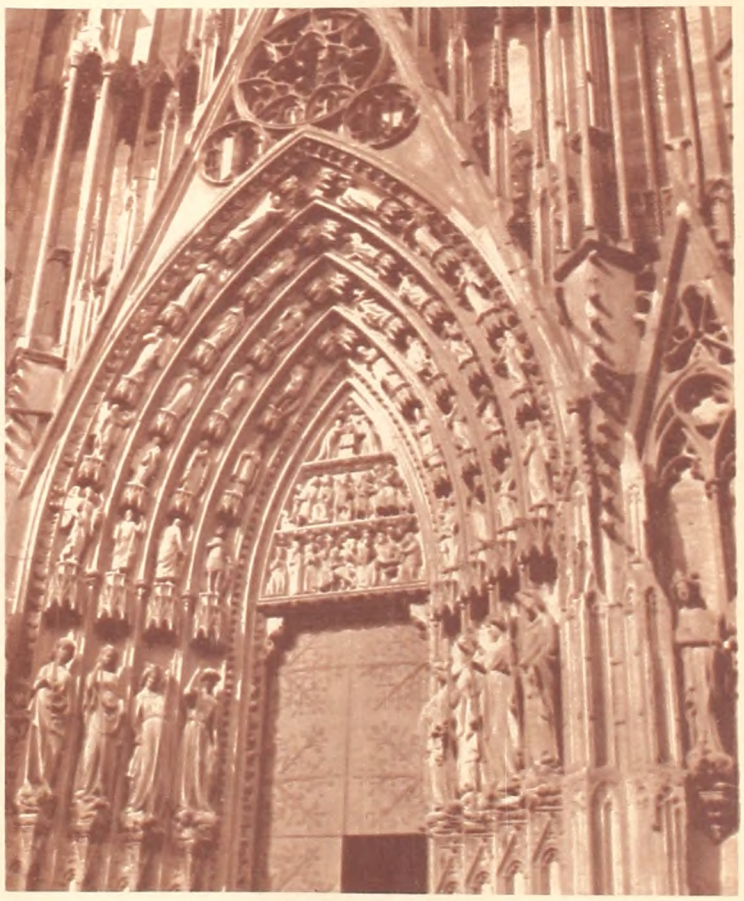
"Hombre admirable: antes de volver a hacerme a la mar en mi tosca barquichuela, con más probabilidades de perecer que de alcanzar el deseado puerto, mira cómo en este plantel donde los nombres de aquellos que amo me rodean con su vernal belleza, grabo el tuyo en un haya tan delgada y tan fuerte como tu alta torre y suspendo de sus cuatro crestas un pañuelo lleno de ofrendas: flores, capullos y hojas."

Arq. César J. LOUSTAU

(Especial para EL DIA)

—Fotos del autor—

Vista en escorzo de la torre izquierda, que se eleva a 142 metros. En primer plano, la "Gran Rosa" y la "Galería de los Reyes", así como la parte agregada posteriormente uniendo ambas torres.



Portal izquierdo. Lo adornan esculturas del siglo XIV, evocando las "virtudes" que con sus largas lanzas atraviesan los "vicios".

"LAS EDADES DEL MUNDO SE

Vaso Maya. Extraído del valle superior del Chixoy, en Guatemala, y su decoración pictórica figurando una escena ceremonial. (Colección Cary del Museo de la Universidad de Pensilvania, Filadelfia).

¿EL mundo en que vivimos es el primero y último a existir? se preguntaban los pueblos americanos de las grandes culturas: nahua, maya e inca. ¿Existieron formas anteriores, con manifestaciones vitales que fueron un día disueltas en la sombra? ¿Qué hubo antes de que apareciera la forma de vida que conocemos? Estas preguntas indican ya un grado de madurez intelectual, una curiosidad de investigación que aparece cuando un pueblo ha recorrido va las etapas primitivas de su cultura y empieza a forjarse hipótesis (mitos, al principio, que poco a poco van dejando paso a conclusiones más serias y científicas).

El Popol Vuh admite la existencia de cuatro edades o etapas en el proceso creador por el que los dioses crean la vida en el planeta. Vimos en el artículo anterior cómo ellos habían dado los primeros impulsos creadores, cómo habían hecho salir la tierra de las aguas. Surge así el mundo mineral, envuelto en una especie de neblina. "Primero, se lee en el Popol Vuh, se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua; los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las grandes montañas". Luego, tras el mundo mineral crean los dioses el mundo vegetal: "al instante —dice el poeta anónimo— nacieron los cipresales, los pinares". Después, los dioses se preguntan: —"¿Sólo silencio e inmovilidad habrá bajo los árboles y los bejucos? Conviene que en lo sucesivo alguien los guarde. Por eso hicieron a los animales del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, pájaros, leones, tigres, serpientes, culebras, cantiles (víboras) guardianes de lo bejucos".

Ese impulso vital, simbolizado por los dioses, actúa con un plan preconcebido: crear la criatura dotada de razón. Pero la divinidad (o suma de divinidades) del Popol Vuh no posee, desde el principio, una inteligencia omnipotente; es una fuerza más o menos ciega al principio, pero que se desarrolla o despierta cada vez más; al principio yerra en la creación y actúa a lentos tanteos, pero rehace la obra luego, mejorándola. A Bergson le hubiera interesado encontrar esta construcción filosófica y este evolucionismo de la fuerza directriz universal, en la mentalidad del hombre americano prehispánico. El contraste con la concepción que del mundo y sus problemas trae el conquistador español es, por otra parte, evidente.

Creados los reinos mineral y vegetal, los dioses quieren hacer al hombre para nutridor de ellos (por medio de las ofrendas y sacrificios) y también para cantor de sus glorias. Pero siendo las deidades fuerzas poco desarrolladas, no logran formar de una primera vez a la criatura dotada de razón; de su manos salen los animales. El animal es, en el Popol Vuh, el hombre frustrado, pero el hombre está concebido como una etapa de superación del animal, en la misma línea de evolución y bajo el mismo plan. Las bestias, debido a lá inexperiencia de los dioses, a la falta de fuerza y dirección en el impulso creador inteligente, carecen de inteligencia y por eso las deidades deben reajustar el plan creador.

"Y estando terminada la creación de todos los cuadrúpedos y aves, les fue dicho a los cuadrúpedos y pájaros por el Creador y el Formador y los Progenitores: —"Hablad, gritad, gorjead, llamad, hablad cada uno según vuestra especie, según la variedad de cada uno." Así les fue dicho a los venados, los pájaros, leones, tigres y serpientes: —"Decid, pues, nuestros nombres, alabadnos, a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. Invocad, pues a Huracán, Chipi - Caculhá, Raxa - Caculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; habladnos, invocadnos, adoradnos, les dijeron". Los animales intentan la adoración, desean alabar a los dioses, pero no saben hacerlo. "No pudieron hablar como hombres; solamente cacarearon, solamente mugieron, solamente graznaron; no se manifestó ninguna clase de lenguaje, hablando cada uno diferentemente". Por esa razón los dioses cambian el destino de las bestias; ya no serán servidores de aquéllos, pero sí de la criatura racional que un día ellos lograrán hacer. —"Cambiaremos nuestra Palabra —dicen—. Vuestro sustento, vuestra habitación, vuestras moradas las tendréis; serán las barrancas, las selvas. Vuestra adoración es imperfecta si vosotros no nos invocáis. Vosotros recibiréis vuestro fardo (o sea la carga de males que cada ser lleva durante la vida) vuestra carne será molida entre los dientes; así sea; que tal sea vuestro fardo". Así concluye esta primera edad del mundo de acuerdo con el Popol Vuh.

Entonces se intenta una segunda creación del hombre. Los dioses modelan ahora seres que tienen la forma del hombre actual, pero en realidad nada más que su apariencia. Y los hacen, como en cantidad de mitos antiguos, amasando estatuillas de barro a las que dan vida. Este ser de tierra, aunque de forma humana, carece del don de la palabra. Además, como se lee en el libro maya, "se caía, se amontonaba, se ablandaba, se mojaba, se cambiaba en tierra, se fundía..." El autor anónimo de este canto cosmogónico quiere señalar con esto que dicha segunda etapa de creación da por resultado un ser que no puede adaptarse la vida y que está condenado a desapareo o sea a volverse de nuevo tierra. Lue lo describe como a una criatura monstru sa, tal vez como la de los fósiles que vei los mayas al excavar la tierra: "el ros (quedábase vuelto) a un solo lado, la vi estaba velada, no podían mirar detrás ellos; al principio hablaron pero sin se satez". Es decir: este ser pronunció algun sonidos incoherentes y perdió luego la f cultad de la voz. Ser mudo, sumido en estado como de imbecilidad, terminó por cuarse, por no sostenerse en pie. ¿A q remotísimo antecesor del mono y de especie humana hacía alusión el autor este cantar maya? ¿Y qué intuición cien fica no manifiesta a través de esas págin profundas?

Los dioses tienen un instante de desalie to en sus tanteos; así, dicen: "—Mientr más se trabaja menos puede él andar engendrar. Que se celebre pues, consejo s bre eso". Al instante deshicieron, destruy ron una vez más su construcción, su fo mación y después dijeron: —"Cómo harem para que nos nazcan adoradores, invocad res?" Es notable, pues, el cuadro de est deidades luchando por crear, del misn modo que un equipo de sabios modernos i vestiga en un laboratorio, realiza experie cias, duda, se desalienta y vuelve a ensaya destruyendo el fruto de su cálculo m hecho.

Se rehacen los dioses, entonces; no est vencidos; deciden realizar una tercera pru ba. Ahora bien: el autor de esta notab obra de la literatura maya quiere reafirm una vez más que el principio vital (los di ses) está constituido por una fuerza cie al principio, pero que se desarrolla ent lentos tanteos oscuros y lo manifiesta p medio de este símbolo: los dioses decide tirar a la suerte a fin de resolver si el nue hombre debe esculpirse utilizando, com material, no ya el barro, sino la maden "Echad suerte con vuestros granos de ma y de "tzite" (árbol de pito) y resultará labraremos y tallaremos su boca y sus oj con madera". Pero a pesar de que estos gr nos, una vez arrojados, indican a las deid des como conveniente este material para creación, el hombre tallado en madera l sale de nuevo defectuoso (aunque superio

UN EL POPOL VUH"

arcilla) y, como dice el poeta de este cosmogónico "fue solamente un en-, una muestra de hombres". Lucrecio que el mundo, tras múltiples intentos s, había encontrado su fórmula favo-, como el jugador de dados que al fin oca el doble seis; el autor del Popol también quiere dar la idea de una ueda en que lo fortuito juega papel onderante, pero asimismo manifiesta lamente que esa búsqueda es inteli-, dirigida de acuerdo con un plan fina-. Al leer estas páginas del cantar maya ácil adivinar la concepción de un de-ollo casi evolucionista de la vida y un ascender hacia formas más perfectas teligentes. Para el autor de este libro, ombre de madera no llega todavía a la a de humanidad, pero da, por resul-, el mono. Es decir: para el autor del l Vuh el mono es también un intento rado de creación de una criatura inte-ente, pero en una etapa superior de la ción de la vida sobre la tierra, etapa da por obra del perfeccionamiento de ropia divinidad.

ta evolución de la vida llega, en fin, a unto culminante: tras el mono, los dio-ogran hacer al hombre inteligente. He-de la masa de maiz (la planta sagrada cional de los mayas) simboliza, por ello no, el ser capaz de cultura, el "junco ante" de Pascal. Con esta cuarta crea-, los dioses, ya perfeccionados ellos mis-, logran una obra casi perfecta. Los bres, creados tras lento ascender tan ente, desde el antiguo esquema animal, en ahora una inmensa sabiduría; ven lo ano y lo lejano y hasta los ángulos de planos cósmicos. Y cuando los dioses los an a contemplar el mundo y a entonar labanza a los creadores, los cuatro hom-exclaman: —"En verdad os damos gra-dos veces y tres veces. ¡Hemos sido dos! ¡Se nos ha dado una boca y una ! ¡Hablamos, oímos, pensamos y anda-; sentimos perfectamente y conocemos ue está lejos y lo que está cerca! ¡Vemos bién lo grande y lo pequeño en el cielo, a tierra! Os damos gracias por habernos do, ¡oh Creador y Formador! por ha-nos dado el ser ¡oh Abuela nuestra, oh elo nuestro!, dijeron dando las gracias su creación y formación". Estos seres humanos comprenden, pues, todas las cosas: ven a la Abuela y al Abuelo de los dioses, o sea a Ixpiyácoc y a Ixmucamé, contrarréplicas de las deidades nahuas Ometeuctli y Omecíhuatl y raíces de todo lo que alienta; ven también estos hombres los ángulos de los cubos cósmicos.

Pero las divinidades no oyen estas palabras con agrado; habían dado a los humanos una sabiduría que usurpaba las prerrogativas de los dioses. Y así exclaman: —"No está bien lo que dicen nuestras criaturas, nuestras obras; todo lo saben; lo grande y lo pequeño dijeron. Y así celebraron consejo nuevamente los Progenitores. —¿Qué haremos con ellos? ¡Que su vista sólo alcance a lo que está cerca, que sólo vean un poco la faz de la tierra! No está bien lo que dicen. ¿Acaso no son, por su naturaleza, simples criaturas y hechuras nuestras? ¿Han de ser ellos también dioses? Entonces decidieron —continúa el Popol Vuh— petrificar los ojos de los hombres, hacer que ellos no vieran sino lo próximo y perdieran su primitiva sabiduría". El poeta expresa esto por medio de una hermosísima comparación: "entonces el Corazón del Cielo, les echó un vaho en los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo".

Por eso le queda sólo al hombre el sueño de lo azul, el mal metafísico, la reminiscencia de una antigua sabiduría perdida y vive devorado por la angustia de lo absoluto. Así, el poeta filósofo del Popol Vuh enfrenta un problema eterno cuya raíz está ya en casi todas las literaturas antiguas. El hombre que consciente o inconscientemente se atreve a desafiar su Moira efímera y a ir más allá del destino que avaramente le han señalado los dioses se atrae la cólera de éstos. Ya sea en la aventura de la sabiduría (Adán comiendo del árbol de la ciencia, Prometeo regalando al hombre el fuego, padre de la civilización), ya sea en la aventura de la inmortalidad (Guilgamesh buscando la planta de la vida eterna, que le es al final arrebatada por una serpiente), el concepto es siempre el mismo: el hombre alzà los ojos y quiere comprenderlo o poseerlo todo, pero su titanismo irrita a las deidades.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)

Vaso extraído en Rantilixul, en Guatemala, y su decoración pictórica en la que figura un príncipe, "halac unic", llevado en palanquín a la cabeza de un cortejo de dignatarios.

DOS VIEJOS REFLORECIENDO

EL viejo Zenón Ayala —más de ochenta años— entró en la pulpería de Cáceres, dio los buenos días a todos y de su boca no salió más nada. Sentóse en el rincón más oscuro del despacho, y allí iban ya dos horas que levantaba su vaso —muy espaciadamente— en el que trasegaba la ginebra de un porrón que a su vera estaba.

En una de esas se sintió un golpear de cascos junto al palenque, contra la tierra endurecida por el sol de un enero que iba corriendo. Y apareció otro viejo, don Silverio Molina.

—¡Güen día pa tuitos! ¡A ver, zurdo (el pulpero) servime algo pa aliviar la saliva, que la treigo espesa; cuatro leguas con el sol en ancas, canejo!

El paisano avanzó y comenzó a repartir apretones de mano... cuando súbitamente vio al viejo Zenón.

—¡Zenón, sos vos mesmo Zenón, con las maletas de a cincuenta años por lao!

Púsose de pie Ayala y los dos se hicieron uno en el largo abrazo.

Se fueron sentando todos. Y mientras lo hacían don Zenón y don Silverio, éste preguntó a su aparcero:

—¿Por qué te has sumido en este rincón, ande cuasi no te conozco?

—Mirá... —Ayala se ensimismó un instante— ando como zorro muy guasqueao, o como perro tapao de sarna... y no te digo más nada.

—¡Cómo que no te digo más nada! No me vengás con compuestos de negro embrujao. Conmigo tenés que soltar el rollo o no juimos lo que juimos y no semos lo que semos.

Don Zenón levantó calmosamente su vaso, lo contempló un momento, le vio el fondo luego, después lo hizo descansar sobre la tabla y terminó llenándolo de nuevo.

—Silverio, enjuagá tu jarro que te viá servir de la mía

Y hecho esto empezó a hablar:

—Mirá hermano: con lo que dijiste recién es que vengo rumiando, va pa tres días con sus noches: de día apretando los ojos con la resolana, de noche abriéndolos del todo, con las estrellas. ¡Lo que juimos... lo que semos! ¿Querés cosa más amarga que ver lo que juimos? ¿Y verlo como semo y estamos, viejos de paleta cáida, deshechos de tan sobaos, velas ya sin sebo, con la luz de un pabilo que le queda na más que un dedo?

Tal descarga hecha a boca de jarro por un segundo cortó el resuello a Molina. Y en el callar que se hizo en seguida de aquel patético preludio Ayala continuó:

—¿Te acordás cuando empezamos a noviar? ¿Te acordás, hermano? Y si te acordás bien verás clarito aquella tarde que ibamos de galope, cortando campo, rumbo a la fiesta en lo de Trujillo... Ah!, hermano, la sangre nos retozaba, nos sobraba la vida, no sentíamos el recao entre las piernas, no pisábamos el estribo! Una limeta de paraguaya iba y venía entre los dos... Y jue en el baile ande las conocimos. La tuya trigueña, la mía morocha escura, rebentones los senos, brillándole las trenzas, como pitangas los ojos... Y después las galopiadas al rancho de ellas, pechadas con el padre, encontronazos con los hermanos...

Y aquella serenata que jué cortada con dos tiros, cuando se te espantó el zaino que montabas, y yo tuve que cargarte en ancas, saliendo los dos de corazón encogido pa llegar a la pulpería del sordo Trelles y festejar el jabón con una jarana que duró tres días... Y la vida nos seguía sobrando... ¿Y después? Aquel amanecer que llegamos al Juzgao y cuasi tuvimos que echarle la puerta abajo al Juez, con ellas enancadas. ¡Cásenos, señor Juez, que ese es el parecer de estas mozas y el nuestro! —dijiste vos... ¿Y el borbollón que se armó cuando salíamos puerta ajuera y llegaron padre y hermanos en comparsa, queriendo terminar con tuito? Y después, hermano, el sosiego y arreglo de nuestras vidas, los ranchos nuevos, las crías retozonas... y las mujeres cada vez más lindas. Y después... —aquí se ensordeció la voz del anciano— las cuatro velas... los entierros...

Cayó un velado dolor sobre todos los que escucharon al viejo Ayala, tal intensidad dramática había puesto en su acento. Y, luego de haber escanciado su vaso, después de vaciarlo, continuó:

—¡Y aura, siendo como semos pensar en lo que juimos! ¡Mirá que receta toy cumpliendo! ¡En lo que juimos, hermano: parejeros, taba, gallos, tropiadas no sintiendo ni quemazón de sol ni castigo de helada, ni chicotazo de viento o lluvia... Tuito eso, hermano, y mucho más, me ha empezao a pasar noche a noche, día a día...

Calló don Zenón Ayala.

De pronto rompió la angustia que en torno a él se hizo la voz del viejo Silverio Molina, una voz aguda, sonora y fresca:

—¿Y en razón de qué me has salido con tuita esa cifra que la conozco igual que vos, letra por letra, viejo carcamán y redotao? ¡A lo mejor querés quedar pa semilla y seguir viviendo muy orondo por sobre tuitas nuestras osamentas! Si señor, me acuerdo de las que jueron nuestras patronas: las veo pintonas, y dispués maduras, y más adelante pasadas. Supieron criar hijos de los que algunos salieron sotretas y otros machazos. Les llegó la hora, las velamos y las enterramos... y las seguimos queriendo. De cuatro vasos que levanto tres van pal recuerdo de ellas y uno pa los gallos, tropiadas y otros yuyos que cocinamos juntos. Pero dentrar a cismar, y amargar más la yel de lo que es, ¡eso si que no, que yo sigo cumpliendo mi camino! ¡Y que mañana me velen; y si no me velan es lo mesmo, canejo, que en la panza de un carancho o de un cuervo no viá estar mejor que en la de cuatro mil gusanos!

Con mirada punzante, inquisitiva miró a Ayala. Y continuó luego:

—¡Quien te ve, yacaré fruncido, dándote a cantar penas aura! Acordate, si es que esto ha dentrao en tus desvelos, de un anochecer cuando en el camino pa la Quebrada de Roldán nos topamos con aquel turco. Era un turco, señores, —se dirigió a todo el concurso que suspendido estaba de sus palabras— de los que no andaban de infantería, como cuasi tuitos ellos. Iba montao en un burro superior de gordo, bien enfachao, cuasi coscojero parecía. Güeno: el tal hombre nos paró y nos preguntó por tal y tal camino. Yo vide que lo que buscaba era dentrar a negociar algo. No hay negocio, amigo, le dijo mi aparcero, que vamos medio apuraos... Jue cuando yo dentré a aponderarle el burro. Güen animal monta, don, le dije. No crea, señor —dijo el turco— ande lo vé es pura estampa, no lo puedo sacar del sobrepaso. Si galopiara más negocio haría, —eso jué lo que me aclaró en su lengalenga—. Y aquí jué cuando dentró a tallar este mesmo viejo Ayala, que aquí ta presiente llorando bienes perdidos. Le habló al turco: —Monte, amigo, mi aparcero le alcanzará el cajón; y verá como su burro, de aquí adelante, le va salir voluntario. Le viá rezar una oración muy aponderada... Y mientras el hombre montaba y yo le alcanzaba el cajón, mi aparcero le prendió en la cincha unos trapos que llevaba y les arrimó juego. Y cuando el burro sintió la chamusquina y comenzó a empinarse, este mesmo viejo Ayala, que entonces era mozo y sabía réirse, le descargó al burro en las mesmas orejas los dos tiros de su pistola que, más que tiros, cuando salían eran truenos. Montamos de salto y salimos como si lleváramos un escuadrón de lanceros rascándonos el lomo con las medias lunas. Cuando asujetamos, como diez cuadras corridas, vimos al mercachifle horquetao entodavía sobre el burro que se iba perdiendo a salto por bufido, enarbolao como bandera patria y mesturao con el humo que le salía de abajo.

El viejo Ayala, tocado por la gracia del recuerdo, comenzó a sonreir. Los que lo rodeaban le siguieron el son. Entonces Molina terminó el episodio:

—Cuatro meses dispués, mesmo al entrar en una pulpería, allá por el centro del páis, nos topamos con el turco que salía. Paramos los tres y empezamos a mirarnos. Entonces mi aparcero le dijo, blandito y cariñoso: —Y, amigo, ¿le salió voluntario el flete? Jué cuando el turco, que risultó ser más malo que tragarse seis cumbarises de golpe, peló un facón que cargaba y a lo macho nos llevó una retreta que nos vimos como macacos en la punta de un palo. ¡Que turco amargo! Cuando lo asujetaron y el hombre volvió a su resuello y sosiego, habló:

—¡Yo te debía poner trapo quemado en verija, y rebentarte tiros en oreja, pero con plomo pa dentro, mal cristiano! —gritó—. Y terminó el rosario en turco, que jué cosa de ser óida. Entonces los dos abrimos la jareta...

Y el viejo Molina, abrió la suya y le dio suelta a una carcajada homérica.

—Y nos tuvimos riéndo como tres días...

Y el viejo Molina soltó otra risotada violenta y sonora. Fue cuando el viejo Ayala desplegó la suya. Y acto seguido toda la clientela festejaba aquel sucedido, narrado tan vividamente por el viejo Molina, que tuvo la virtud de aventar para siempre la melancólica neblina del viejo Ayala, que ya lo traía trastornado.

José MONEGAL

(Dibujo del autor)

(Especial para EL DIA)

BLANDENGUES DE LA BANDA ORIENTAL

¿QUE hacían, pues, aquellos nuestros primeros blandengues que en número de ciento dos individuos deambulaban al comienzo de abril, por los soleados y espaciosos patios del cuartel de Dragones orgullo de la señera Maldonado?

Todo marchaba allí, al parecer normalmente ya que el capitán Juan Antonio Sancho, comandante de Maldonado, y por lo mismo, su accidental jefe, se limitó a dar a don Antonio Olaguer Feliú, la noticia — en verdad poseía interés — que uno de aquellos blandengues había desertado.

El hecho le había inquietado según trasuntan sus palabras: . . . "habiendo desertado uno de ellos que en nada se había empleado sino en cuidar sus propios caballos le mandé seguir con todo empeño hasta que se diese con él, como se consiguió. Y pareciéndome correspondiente castigo, el que le se pusiera un grillete y se ocupase por algún tiempo en hacer la diaria limpieza del cuartel, dispuse que así lo hiciera con la idea de escarmentar a éste y poner en cuidado a los demás."

El comandante Sancho retrataba en estas líneas toda una sicología. Aquel blandengue cuidando de sus caballos centraba en ellos su esperanza — al par que su nostálgica evocación — de escapar a su reglamentada situación presente, retornando a su antigua vida.

Y si este innominado blandengue del oficio fuera Fernando Gorosito — como así lo conjeturamos — se comprende que aquel magnífico cuartel de piedra y teja le resultara una espaciosa cárcel, pero cárcel al fin.

Era la primera sanción que se aplicaba. Era también el primer desertor y el hecho poseía importancia. La tenía no sólo desde el punto de vista militar sino además social ya que muchísimos hombres "sueltos" de la campaña reconocían su origen en soldados desertores. Por ello el capitán Sancho no vaciló en pedir a su superior la ratificación de la aplicada medida punitiva. "Espero — dice — que V. E. no me desaprobará esta determinación por los buenos efectos que de ello se pueden esperar."

El virrey entendió tal alcance y desde la Colonia del Sacramento, camino a Buenos Aires responde al comandante de Maldonado, diciéndole: "Ha hecho vmd. muy bien en destinar a grillete a la limpieza del cuartel al blandengue que desertó y fue aprehendido para su castigo y escarmiento de los demás."

Al mismo tiempo fijaba don Antonio Olaguer Feliú el lapso de la sanción en dos meses, "y concluído — expresa — dispondrá vmd. que se una a los demás amonestado de que si reincidiese se tomará contra él, las más severas providencias."

Según vemos, durante dos meses el blandengue desertor ocupará el calabozo desde cuya ventana enrejada, le será dado quizá, atisbar la vida exterior.

*

Mientras tanto, otros blandengues traspasan el ancho portón del cuartel en calidad de noveles enganchados. Empero el guarismo de los alistados al cuerpo de blandengues progresa con harta lentitud.

Bien es cierto que por mayo están organizadas tres compañías: las tres primeras, pero no poseen más que una parte de sus previstos componentes.

Séanos permitido retener sus nombres que daremos a publicidad como homenaje al Prócer en la fecha de su natalicio por ser girón muy vivo de aquel pasado y porque cala muy hondo en la historia del cuerpo y en la propia biografía del Héroe.

En el transcurso de estos dos primeros meses no hubieron movilizaciones de sus integrantes, a excepción de algunos destinos de carácter individual; recién habrá desplazamientos masivos de blandengues cuando el virrey determine que pasen 100 de ellos a reemplazar a los milicianos que estaban guarneciendo Santa Teresa y la frontera por el Chuy.

Era por entonces junio del 97. Lento marcha todavía su guarismo. Las tres compañías no han cubierto las cien plazas previstas; sólo son ellos 183 y carecen de sus respectivos oficiales. Los enganches voluntarios e individuales no serán frecuentes.

En verdad y en definitiva, el cuerpo se constituyó de preferencia, mediante el procedimiento inaugurado por Artigas, o sea el de su alistamiento por un individuo de prestigio.

Mientras, y no obstante aquella lentitud, todos — en las esferas oficiales — son coincidentes en la idea de que el cuerpo es necesario. Vamos a tomar como pauta lo que se dijo en la Junta de Guerra reunida en julio de ese año 97 para tratar asuntos militares de suma y vital importancia.

Azara que la integraba expuso allí, informando, algunas cosas que son de nuestro presente interés. "Nuestras tropas veteranas — dice textual — se reducen a un regimiento de infantería, otro de dragones, ambos escasos de gente, algunos artilleros y 600 blandengues de la frontera de Buenos Aires."

Y repare el lector lo que de inmediato agrega: "Todo ésto es poco, porque según he dicho, se debe dividir en Maldonado, Montevideo y Buenos Aires. Así soy de opinión que se levante un cuerpo de 1.000 blandengues", etc.

Esto lo expresaba Azara el 7 de julio del mencionado año. Era, pues, imprescindible por esas consideraciones y otras que escapan a esta exposición, — como sería el detenernos en los problemas de las milicias — de que el cuerpo de blandengues siguiera adelante en su integración hasta alcanzar el elevado número de mil hombres.

El numeral 18 de las determinaciones de la Junta de Guerra puntualiza algunos extremos de gran significación con respecto al incipiente cuerpo veterano.

Dice en sus puntos más expresivos: "Que se siga con el mayor esmero la formación del nuevo cuerpo veterano de blandengues de la frontera de Montevideo" "... por la utilidad que resultará al servicio del rey y resguardo de esta campaña, así en este tiempo de guerra como en el de paz"..., "admitiéndose por ahora todos los que se presenten a tomar partido en este cuerpo aunque excedan del expresado número." (800 hombres).

Sus cometidos y alcance estaban a la vista: "utilidad para el servicio del rey" y según se agrega, "resguardo de esta campaña". No es menos importante la aclaración que sigue "así en este tiempo de guerra como en el de paz".

Y merece particular comentario el párrafo que de ese numeral 18 hemos dejado como transcripción final: "tanto porque se necesita en extremo esta tropa cuanto porque, siendo estos individuos de los que andan vagantes por los campos y algunos huyendo de la justicia por sus excesos, de que han sido indultados con la condición de servir en este cuerpo se evitará que se unan contra nosotros a los portugueses, que los andan buscando para darles partido en sus tropas".

Este párrafo se centra en torno y función de un concepto sociológico, junto a una mira política claramente expuesta. Nos confirma que no todos los alistados son delincuentes en el cuerpo de blandengues y nos esboza una realidad que bien merece una crónica, acerca de los "vagantes" en tierras orientales, o sea de los que en precedentes crónicas hemos denominado "hombres sueltos".

El virrey por su parte había expedido antes de esta determinación de la Junta de Guerra algunos decretos que aseguraban al naciente cuerpo veterano la posibilidad de integración.

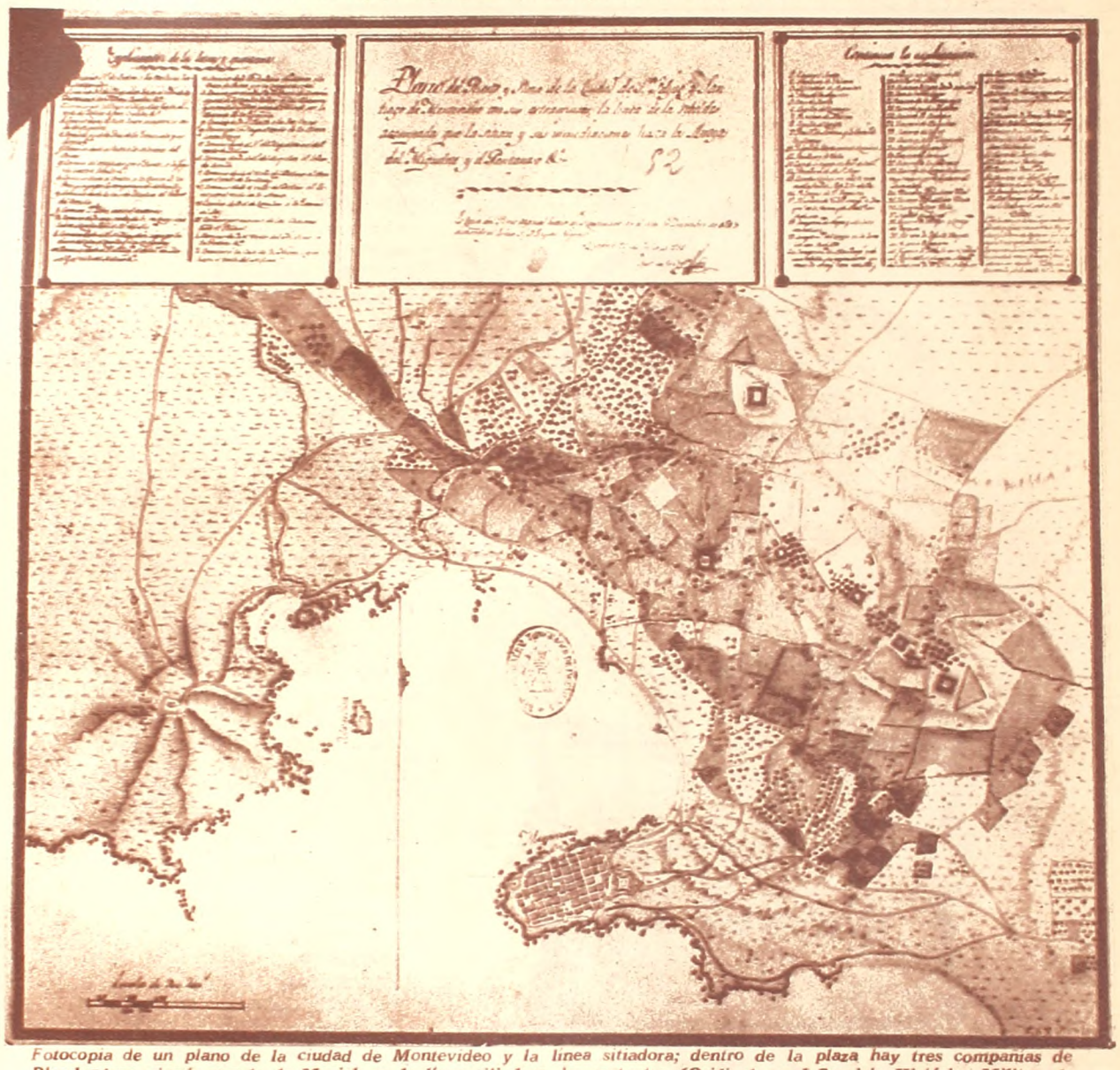
Al analizarlas, entramos de lleno en un tan palpitante como altamente sugestivo tema en la historia de nuestro regimiento

*

Este cuerpo como decíamos precedentemente, carece de oficiales por la fecha en estudio. Los tendrá, desde luego. Conocemos sus nombres. Conozcamos su historia.

Uno, por razones que luego apreciará el lector, merece primacía, al surgir como el primer candidato a integrar su oficialidad. Se llama: *Carlos Maciel.*

Vamos a presentarlo a través de la conceptuosa pluma del erudito historiador compatriota don Enrique Azarola Gil, que dice de Maciel lo que de inmediato transcribimos:



Fotocopia de un plano de la ciudad de Montevideo y la línea sitiadora; dentro de la plaza hay tres compañías de Blandengues, siendo una la de Maciel; en la línea sitiadora, las restantes. (Original en el Servicio Histórico Militar, de Madrid).

"*Capitán de Blandengues Carlos Maciel. El soldado.* Carlos Maciel, hijo de Luis Enrique Maciel y doña Bárbara Camejo vio la luz en San Felipe de Montevideo el 31 de octubre de 1759.

Puede considerarse a este fuerte soldado como uno de los representantes típicos del final del régimen español. Bajo éste nació, se educó y actuó; defendióle con el espíritu y las armas; cayó con él; y fiel a su pasado, su tradición y su bandera, rompió su espada cuando triunfó la causa emancipadora. Apartóse del mundo y murió solo, como un caballero antiguo vencido y no humillado. Su historia es breve y digna. Hela aquí, en tres páginas, como una síntesis de la historia del ciclo en que le tocó vivir, luchar y morir."

Rompemos la tentación de llevar adelante este hermoso relato de pluma tan galana como verídica, poniendo fin a esta crónica. Reservamos para la próxima el estudio de su actuación como militar, y en especial, por nuestra parte, el ingreso como capitán al cuerpo veterano de blandengues de Montevideo.

Con ello, nos iremos acercando a la urgente respuesta que viene reclamando la formulada pregunta: ¿Es que es Artigas, sólo... y acaso un simple condottiero?

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

Enormes piedras erosionadas junto a la base del faro.

DON CARLOS: ESTANCIA DEL REY

LA necesidad que experimentaba el gobierno de la colonia de disponer de abundante caballada para las tropas que se destinaban a correr la campaña en comisiones fatigosas y extenuantes, que requerían de cinco a seis caballos por individuo, y la de contar con la numerosa boyada que exigían los convoyes lanzados incesantemente a extensos recorridos con pertrechos de guerra, materiales para las obras de fortificación o para desplazamiento y abastecimiento de guarniciones y pobladores; y del indispensable ganado para el abasto de las tropas y de los núcleos poblados que se iban formando, determinaron el establecimiento de las llamas Estancias del Rey que se formaron a lo largo del siglo XVIII. Unas exclusivamente destinadas a la formación y conservación de caballadas —del Rosario, de la Caballada del Rey del Cerro, del Potrero de Pan de Azúcar—; otras, a recoger y almacenar la extraordinaria riqueza pecuaria de nuestros campos, expuesta siempre a los robos y depredaciones de los gauderios, indios ladrones y portugueses. Tal la de Don Carlos.

Enclavada en el actual departamento de Rocha, estaba comprendida entre los arroyos Las Conchas y Don Carlos desde sus nacientes hasta sus desembocaduras en las lagunas de Rocha y Castillos, prosiguiendo entre las costas de éstas hasta las barras respectivas en el mar.

Se conserva el recuerdo de dos grandes higuerones —suponemos que en las inmediaciones de la cuchilla "El Arbolito" por la bastedad de campo que desde la misma se abarca— que señalaban el emplazamiento que tuvieron los ranchos de la Estancia.

Un informe del M. de Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, fechado en 1784, y cuyo encabezamiento dice: "Estado que manifiesta el ganado vacuno y caballar que existe en la Estancia del Rey de Don Carlos. Individuos que se emplean en su conservación, gastos anuales que ocasiona su existencia, y producto que puede resultar con expresión del terreno que ocupa, y su espacio" da precisas noticias sobre esta Estancia. En efecto: a continuación se dice: "Ganado vacuno, doce mil. Caballos, cuatrocientos. Yeguas, trescientas. Capataz con veinte pesos al mes, uno. Ayudante con diez ídem, uno. Peones con ocho ídem, doce. Extraordinarios, pesos ciento. Total importe en el año, pesos mil seiscientos doce."

"NOTAS. — Los cien pesos extraordinarios, se consideran, por si las estaciones forzasen al aumento de algún peón, para hachas y otras herramientas, y compostura de la carreta que debe existir para el servicio de la misma estancia. El producto no puede detallarse determinadamente pues puede ser distinto el método de beneficio, ya vendiendo el ganado en pie, ya haciendo faenas de cueros, y ya beneficiándolo en el matadero, y aún en todos tres ramos; y para cada uno es necesario tener a la vista las circunstancias de los tiempos que dan más o menos valor a estas especies, pero puede regularse la utilidad sabiendo que es corriente procrear el ganado, la tercia parte de su número, de lo que debe rebajarse el consumo de la estancia, y lo perteneciente al Diezmo. Esta estancia está situada entre el arroyo de Don Carlos y Las Conchitas, en frente de dos leguas otras tantas más arriba del Paso Real de dicho Don Carlos, paralelo con el camino de Santa Teresa, hasta el expresado de Las Conchitas, lindando con tierras de don Manuel Píriz, su fondo nueve leguas, hasta la mar por donde se extiende aquel frente opuesto desde la Barra de Rocha, y la de Castillos en las que desembocan los nombrados Don Carlos y Las Conchitas con once leguas de distancia, de Barra a Barra, aproximándose a la figura de un triángulo. En el centro de esta estancia hay algunas islas, lagunitas, manantiales y bañados, que suelen tener su variación a proporción de los años. Maldonado veinte de abril de mil setecientos ochenta y cuatro. — Rafael Pérez del Puerto."

*

El extenso territorio que abarcaba la Estancia de Don Carlos, es sensiblemente superior al del departamento de

En el horizonte, la Isla Encantada.

AVISOS ECONOMICOS
EL DIA

para comprar, para vender,
para contratar servicios

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589
CENTRO
RIO BRANCO 1212
CORDON
18 DE JULIO 2022 bis
(Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS Y PARQUE RODO
BRITO DEL PINO 810 esq.
21 DE SETIEMBRE
POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
MALVIN
ORINOCO 5048 Y MICHIGAN
CARRASCO
ROSTAND 1561, frente
Hotel Carrasco
UNION
Avda. 8 DE OCTUBRE 4062
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
ABREU (Kisco Unión)
Avda. 8 DE OCTUBRE esq.
PIRINEOS (Kiosco Maroñas)
GOES
Avda. GRAL. FLORES 2942
PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1975 esq. MIGUELETE
(Ag. Lagleyze)
RIVERA
Avda. RIVERA 2621
CERRO
Av. CARLOS M. RAMIREZ 1686
esq. GRECIA
SAYAGO
Avda. SAYAGO esq. ARIEL
(Kiosco Sayago)
COLON
Avd. GARZON 1911, frente
Pza. Vidiella (Florería)

EN EL INTERIOR

CANELONES
TREINTA Y TRES esq. RODO
Pza. 18 DE JULIO
(KIOSCO ISNALDI)
LA PAZ
Av. BATLLE Y ORDOÑEZ 215
(BAZAR JORGITO)
LAS PIEDRAS
Av. ARTIGAS Y LAVALLEJA
(KIOSCO LUISITO PLAZA)
ESTACION FERROCARRIL
(KIOSCO LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU·SALTO·RIVERA·PUNTA DEL ESTE

Montevideo. Su naturaleza no podía ser más variada e interesante. La marginaban por el norte escarpadas sierras pobladas de espesos montes, dominando al este, sobre su linde, el elevado cerro de Chafalote —hoy de Aguirre— que representa la mayor altura del departamento esteño. Desde la falda subeccidental de estas serranías se recogen las aguas inquietas y rumorosas del Don Carlos, cubiertas sus agrestes riberas por frondosos e intrincados montes que se extendían por aquellos años, más allá del mencionado Paso Real.

En el centro campiñas onduladas de ricas pasturas y abundantes aguadas; también la cuchilla "El Arbolito" desde cuya falda occidental descienden leves vertientes que buscan la cercana laguna. Una prolongada planicie, baja y cenagosa se extiende al sur y hacia el este hasta alcanzar los bañados donde se pierde el cauce del Don Carlos.

Por último la notable rinconada de Valizas comprendida entre el antiguo paso balizado de la laguna, el arroyo de Valizas —desagüe natural de aquélla— y la costa del mar con el cerro de Buena Vista —asiento del 1er. marco del Tratado de Madrid— y el abrupto y salvaje Cabo Polonio.

Frente a esta costa, las islas de Castillos grandes o de Torres, llamadas Del Marco, Seca, Encantada, Rasa y el Islote. Ofrecen escaso reparo de los vientos del Este lo que hace imposible la existencia de un puerto natural en la zona como alguna vez se cuestionó.

Desde antaño fue proverbial la riqueza pesquera de estas costas y de la laguna. Refiere Oyarvide en su Diario, que los pescadores que bajan en verano a la laguna para hacer acopio de pescado, suelen tener lances de red de 600 corvinas de cuenta, esto es, de no menos de media vara; que las benefician salándolas y llevan luego a Montevideo y Buenos Aires para su consumo.

*

Del interesante historial de la Estancia de Don Carlos, decimos: Que por varios años estuvo destacado en ella, encargado de su cuidado y fomento el Cabo de Dragones don Antonio Rodríguez Puñal, secundado por un dragón y ocho soldados del batallón de voluntarios.

El ayudante de carretas don Bernardo Vallejo con siete peones se hallaba ocupado en el corte de leña y en la extracción de maderas para Santa Teresa y Maldonado.

Los maestros carboneros don Juan Oyarzabal y don Luis Mercavide, durante algún tiempo prepararon el carbón necesario para las obras de fortificación, resultando excelente la calidad del remitido desde Don Carlos, según opinión del Ing. don Bartolomé Howel.

El Teniente de milicias don José Picolomini que fue comisionado hasta la Estancia con motivo del incendio de uno de los ranchos, halló en ellas 520 reses vacunas y 80 caballos mansos. A su regreso manifiesta "que es de parecer que no haya más que los caballos necesarios para el resguardo del ganado vacuno, y los chasques que van para la comisión del Río Grande; pero que de ganado vacuno se pueden mantener millares, tanto por lo fértil de la hierba, como por lo ameno del agua". Y más adelante, refiriéndose al rancho quemado, expresa: "que ha quedado dispuesto el reparo del cuartel; que en el interín queda alojada la tropa en el rancho de los peones".
queda alojada la tropa en el rancho de los peones.

Al incremento inmediato de la Estancia contribuyeron algunas recogidas de ganado sin dueño, del existente en la Sierra, realizadas por los Tenientes de milicias don José Picolomini, don Clemente Puebla y el propio Cabo Antonio Rodríguez Puñal.

Para ese entonces, sin embargo, Vertiz dispuso enviar al Río Grande con destino al Corral Alto, para abastecimiento de las tropas que en aquella plaza mantenía España, hasta 10.000 reses tomadas de Don Carlos las que se fueron remitiendo con la premura que las circunstancias lo permitieron. No obstante ello, como medida de buen gobierno se ordenó que la extracción de ganado de Don Carlos se repusiera con el proveniente de las recogidas de la Sierra.

En tales menesteres descollaron algunos hombres por su diligencia, arrojo y baquía; tales como don Clemente Puebla, el baqueano don Marcelo Rosales y el Sargento de Caballería don José Pacheco.

*

Más tarde se agudiza la permanente amenaza de los portugueses sobre Río Grande, y aumenta el peligro de que por su indefensión cayeran en sus manos los fuertes de San Miguel y de Santa Teresa. Cruzan entonces por Don Carlos en afanoso intento las escasas tropas con las que aún se podía reforzar aquellos puntos.

Con la caída de Río Grande cesan los envíos de refuerzos y bastimentos, produciéndose el imponente regreso de las tropas españolas que lo guarnecían con un interminable convoy de 86 carretas, millares de caballos y bueyes, cañones, embarcaciones y toda clase de armamento y bagajes.

Al preparar don Pedro de Cevallos la reconquista de la plaza de Río Grande, dispone que su formidable ejército vaya acampando escalonadamente a lo largo del camino de la Angostura. "Los Dragones Provinciales —expresa en su orden— han de acampar en el arroyo de Don Carlos y los proveerá de ganado la Estancia del Rey que hay allí mismo.

Foto aérea del Cabo Polonio centrada sobre el faro y la antena de radiocomunicaciones. Punto extremo nor-oriental de la rinconada de balizas.

Habiéndose creado por el 1784 el Ministerio de Real Hacienda de Maldonado, se resuelve cometer a su titular que lo es don Rafael Pérez del Puerto, todo lo relativo al manejo de Hacienda, disponiéndose que "tome conocimiento del ganado de la Estancia del Rey para que no se distribuya sin su orden y que exija su importe a los consumidores", etc.

*

Aquietadas las preocupaciones fronterizas allá por el 93, un hombre de extraordinarias aptitudes para grandes empresas, de quien hemos de ocuparnos pormenorizadamente en otra oportunidad —don Francisco Medina— propone adquirir la Estancia de Don Carlos para establecer en ella la industria de la salazón de carnes. La torpe y enconada oposición del Virrey, Marqués de Loreta, impidió que ésta se llevara a efecto en Don Carlos.

*

Por último, al estudiarse sobre el terreno ventajoso los detalles de la fundación de Rocha —encomendada ésta, también a Pérez del Puerto— se consideró la situación de algunos pobladores quienes con anterioridad se hallaban establecidos en el Valle de Rocha o en los parajes inmediatos donde debían deslindarse las chacras y suertes de estancia para la nueva población, disponiéndose —según consta en el expediente respectivo—: *"Que se les permutasen sus terrenos por los de la Estancia del Rey de Don Carlos"* la *"que no se considera necesaria por haber cesado las causas de su conservación, y ser ocasión de otros perjuicios, dando en casos muy precisos algún ganado si lo contempla justo, del que sacará de la propia Estancia del Rey, cuidando de hacer rodeo de todo el que haya, para vender el que no se necesite para los pobladores", etc.*

En consecuencia, la liquidación de la Estancia de Don Carlos está unida a la fundación de la ciudad de Rocha.

Atilio CASSINELLI

Marindia, mayo de 1964

(Especial para EL DIA)

Lobo marino sobre las rocas de la costa.

POESIA PARA LOS NIÑOS

COMPRENDEMOS que, en principio, hablar de poesía escrita especialmente para los niños parece cosa absurda, ya que la poesía es una, sólo una, existe o no y se rebela a todo desgajamiento, a toda separación arbitraria. Pero resulta fatal, en el presente caso, tal clasificación.

Es evidente, por lo demás, que los niños suelen comprender muy bien algunos ejemplos de aquella poesía que no fue escrita pensando en ellos: tales, los casos de algunas estrofas folklóricas, así como —en nuestro siglo— de varios poemas de Juan Ramón Jiménez, de Antonio Machado, de Rafael Alberti, de García Lorca, de Rubén Darío, de Juana de Ibarbourou, para citar sólo algunos ejemplos, sin olvidar tal o cual égloga de Herrera y Reissig. En cuanto a Gabriela Mistral, es evidente que sus poemas más difundidos en todas las escuelas de habla hispana fueron escritos pensando en ese destino, pues la misma autora lo confiesa el agruparlos con los títulos de "La escuela" o de "Infantiles". Son poemas de gran nobleza, de auténtico lirismo desde luego y que gustan a los niños, si bien pensamos que algunas de sus canciones de cuna —tan hermosas— están envueltas en una aureola de melancolía o de dolor, no muy adecuada para ese destino y resultan más comprensibles para los adultos.

El niño es un ser maravilloso, dotado de una intuición estética admirable que rechaza toda ñoñería. Andan por ahí muchos almibares versificados, con el rótulo de poemas para niños, o poemas escolares, que revelan no conocer la sicología de sus destinatarios. No es preciso que el niño comprenda cabalmente un poema, siempre que alguno de sus pasajes, alguna de sus imágenes, haya logrado mover su emoción.

Pero si bien un maestro puede formar su antología poética con páginas de grandes poetas que las escribieron para un público general, acontece que en las clases jardineras y en los primeros años escolares será fatal —y beneficioso— recurrir a poemas destinados a la infancia. En tal sentido, es legítimo que exista una poesía para los niños y que se la siga cultivando. En cuanto al uso de los diminutivos —tan censurado por algunos críticos y pedagogos— opinamos que sólo su abuso debe combatirse. Recordamos la conferencia que hace pocos años pronunció en nuestro Ateneo una de las mayores poetisas venezolanas actuales, Morita Carrillo —a quien tuvimos el placer de presentar al público— conferencia en la que defendió el uso de los diminutivos en la poesía para niños, considerando que no hay otra manera de especificar en una sola palabra el carácter de pequeñez o de infancia de un animal doméstico o selvático, por ejemplo. Nosotros diríamos más: que el diminutivo —cuyo abuso impugnamos, según hemos dicho— tiene también a veces una misión un tanto subjetiva: cuando decimos la *mañanita* por ejemplo, estamos dando la imagen de las primeras horas de la mañana, de la mañana-niña, y no es lo mismo que cuando decimos simplemente la *mañana*. El cancionero popular español es rico en diminutivos bien aplicados: uno de los casos es el que afirma, por ejemplo, *pena, penita*, que transmite una sensación de ternura sin necesidad de ponernos a desmenuzar la razón de ese diminutivo.

Pero volviendo a nuestro tema —la poesía para los niños— creemos que lo esencial es poseer aquella certidumbre que definimos en la presentación de nuestro libro "Recitaciones para clases jardineras" editado en 1951 y que constituye una antología de poetas de América y Europa, por nosotros realizada con un nuevo criterio, ya que —salvo algún caso inevitable— presentamos en sus páginas material no incluído hasta entonces en obras similares. La certidumbre que afirmamos en esa obra es la de que "la poesía que al niño le gusta es aquella de juego, música, color, alegría, imagen, visión, gracilidad, ingenuidad". Y es la certidumbre que seguimos alentando, a trece años de haber publicado esa declaración.

Fácil es, entonces, comprender la alegría con que hemos leído el libro "Girasol" que recibimos gracias a una gentileza de su autor, el poeta puertorriqueño Cesáreo Rosa-Nieves, a quien no conocíamos. Sin embargo, es posible que debamos avergonzarnos un poco de ese desconocimiento, ya que en el mismo libro nos informamos de la vasta labor literaria realizada por dicho autor, autor de varias obras de crítica e interpretación literaria, entre las que figuran las tituladas "La poesía en Puerto Rico", a la que correspondió el Premio de 1958 del Instituto de Literatura Puertorriqueña y de la que aparecieron dos ediciones; autor asimismo de una "Antología general del cuento puertorriqueño" y de otra de la poesía de esa hermosa isla. Todo ello, sin olvidar su obra propia, contenida en varias piezas teatrales, libros de poemas y de ensayos. Tiene en prensa, además, una historia panorámica de la literatura puertorriqueña, que publicará la editorial Campos, de San Juan.

"Girasol" es un libro delicioso, que aparece en una edición digna de su contenido. Sus poemas participan de esa envidiable calidad de interesar por igual al niño y al adulto: cada uno puede encontrar en sus estrofas motivo de placer estético. He aquí, por ejemplo, este breve romance al río:

Siempre soñando hacia el mar
como una canción de plata,
va rimando en sus cristales
desde la noche hasta el alba.
Viene cargado de pájaros,
viene oloroso a montaña:
¡siempre soñando hacia el mar,
camino que nunca acaba!
Las nubes vaciando el cielo,
la lluvia sobre el palmar:
y el río en canción de vidrio
siempre soñando hacia el mar...

Este uso de los retornelos es bastante frecuente en la lírica de Cesáreo Rosa-Nieves. Y ya sabemos cuánta musicalidad transmite al verso, cuando el retornelo se usa con sabiduría, deslizándolo en el ritmo oportuno. Esa musicalidad se acentúa en otros poemas, que llamaremos "de juego", como esta danza de la rana:

Tirí-tirí-tín; tirí, tirí, ton
tirí, tirí, tan,
que la rana salta, que la rana baila
el danzón de la Reina
en las salas del palacio de agua.
¡Cómo croa, cómo gira, cómo salta!

Tirí, tirí, tín; tirí-tirí-ton
tirí, tirí, tan
que la rana luce un traje de algas,
muchas lentejuelas, encaje de espumas,
de color de sol bailerina ancha.

Y todos la miran y todas la aplauden
cuando cruza orgullosa la sala
Ella sonríe llena de alegría
en risas muy verdes, en risas muy blancas.

Las huertas joviales le regalan frutas
corazones, piñas,
caimitos, guayabas,
mameyes, cerezas,
nísperos, guanabanas;
y la luna llena también le regala un traje celeste
bordado de plata.

Ya la han coronado
en las salas del palacio de agua
y cruza vestida de reina muy reina la rana.

Es posible ver en varios poemas de este libro una saludable influencia del folklore español, de sus canciones anónimas, tan frescas, tan bellas. Pero esa influencia —quizás unida, a veces, a la de algún poeta español de nuestro siglo (Juan Ramón, Federico)— está bien asimilada por el puertorriqueño, que sabe decir lo suyo y asimismo, ha tenido el acierto de dar a sus canciones muchas veces un color típico de su isla, sobre todo en lo que se refiere a su flora y su fauna. En tal sentido, creemos que algunas de esas voces típicas merecerían un glosario al final del libro, pues si bien los lectores antillanos pueden captar su sentido, no acontece lo mismo con otros lectores. Y "Girasol" merece circular en todos los países de habla hispana. en cuanto a esa influencia folklórica que hemos apuntado, recordemos que fue Gabriela quien dijo que al niño lo que más le interesa en poesía es lo que proviene del cancionero anónimo.

Nos alegra profundamente que este libro venga a enriquecer la poesía para niños, de la literatura de Puerto Rico. En el siglo pasado, sólo un poeta, entre los de lengua española, el colombiano Rafael Pombo, dejó obra perdurable para la infancia. En nuestro siglo, uno de los "pioneros" fue un puertorriqueño: Manuel Fernández Juncos. Luego vinieron muchos más, también de Puerto Rico: Ester Feliciano Mendoza, Luis Palés Matos, Carmelina Vizcarrondo, Samuel Lugo, Alicia Cadilla, Lorenza Brunet. Ahora, Cesáreo Rosa-Nieves, demostrándonos, en conjunto, que el más rico panorama de poesía para niños está en la literatura de esa espléndida isla cuyos valores culturales merecen la más amplia difusión.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(Las ilustraciones de esta página fueron realizadas por Carlos Marichal y pertenecen al mencionado libro "Girasol").

EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan®

LOS MANDAS SON LA EXCEPCIÓN- EN ÁFRICA!

ESTA ES UNA FELIZ Y HERMOSA VILLA. QUÉ CONTRASTE CON LA DE LOS SALVAJES MANDAS!

SUPONGO QUE EL FINO HILO QUE SEPARA LA VIDA DE LA MUERTE ES LO QUE AQUÍ HACE A LA GENTE APRECIAR LOS PLACERES SENCILLOS.

NOSOTROS TAMBIÉN DEBERÍAMOS HACERLO. TAL VEZ SEA LA LLAVE DE LA FELICIDAD.

TARZÁN, MIRA! UNA CANOA DE GUERRA. NOS ATACARÁN NUEVAMENTE?

NO, CINDY, NOS ESTÁN SALUDANDO.

MIRA, ES UNA LANCHA MUY EXTRAÑA PARA ESTOS PARAJES!

SÍ, VAMOS A HABLARLE.

JOHN CELARDO

HOLA!

VA UN INDIVIDUO QUE NO PARECE MUY EDUCADO.

¿DEBEMOS CONSIDERARNOS DESAIRADOS?

1694

ME ENGAÑAN MIS OÍDOS O AÚN SE OYE EL RUIDO DEL MOTOR A PESAR DE QUE DESAPARECIÓ DE NUESTRA VISTA?

NO ES LA LANCHA, DR. JONAH! ES UN AVIÓN DE TRANSPORTE.

PARECE IR PERDIENDO ALTURA!

OTOÑO INVIERNO

TEJIDOS

Soler tiene! Soler conviene!

PAÑO VELOUR de gran abrigo lisos y fantasía. Ancho 1.40, el metro $ 39.50

PAÑO a cuadros estumados para tapado sport. Ancho 1.40, el metro $ 62.50

TWEED Y PAÑO PRINCIPE DE GALES, tejidos clásicos para prendas prácticas. Ancho 1.40, el metro $ 42.50

PELO DE RENO, regio paño de gran actualidad, en variedad de dibujos exclusivos. Ancho 1.50, el metro $ 72.50

PAÑO CUADRILLE muy souple y abrigado. Ancho 1.40, el metro $ 52.50

TWEED ESPIGA, el suceso de la moda en la presente estación. Ancho 1.50, el metro $ 74.50

DUVETINA en la gama completa de colores lisos. Ancho 1.40, el metro $ 58.50

SCOTLAND CAMEL, paño fantasía de gran suavidad, en una selecta gama de colores. Ancho 1.50, el metro $ 75.00

PIED DE COQ, fantasía multicolor de alta novedad. Ancho 1.40, el metro $ 78.50

UN SUCESO DE LA MODA

POLYAMIDE ONDULE EXCLUSIVO

Paño lavable inarrugable, no envejece, y es termógeno en una brillante carta de colores. Ancho 1.40, el metro $ 175

MOHAIR Y PELO DE CAMELLO en una delicada gama de colores. Ancho 1.40, el metro $ 79.50

PELO DE NUTRIA PLATEADO, el paño de moda para tapados de vestir. Ancho 1.40, el metro $ 85.00

MOHAIR FANTASIA, una exclusividad de nuestra Sección Tejidos. Ancho 1.40, el metro $ 86.50

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - Tel. 5 40 35